COMEDIA FAMOSA.

LA MAGDALENA DE ROMA CATHALINA LA BELLA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cathalina la Bella.	*Una Niña, que hace à Nuestra Señora.*	*Un Niño, que hace à Christo.*
Felipo, Galàn.	*Lupercio, que hace al Demonio.*	*Rosaura, Dama.*
Leonardo, Galàn.	*Golondrino, criado.*	*Porcia, Dama.*
Santo Domingo.	*Un Mancebo.*	*Fenisa, Criada.*
Soleta, Gracioso.		*Rosendo, y Peones de Albañil*
Dos Angeles.		*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen con mantos Cathalina, Rosaura, Porcia, y Fenisa.

Cathal. FEnisa, quita à Rosaura,
y à Porcia aprisa los mantos.
Fenis. Aprisita, porque estàn
los festivos aparatos
de Aparadores, y Mesas
con opulencia aguardando,
para que los descompongan
los señores combidados.
Porc. Vizarro anduvo Lupercio!
Rosaur. No vì valor mas gallardo!
Cathal. Culpàra yo mi eleccion,
si no lograra el aplauso
de tener tantas disculpas
como rendirme à su garbo.
Porc. Muchos creditos en Roma
logra Lupercio.
Fenis. Y no en Bancos.
Cathal. Què ligereza tan tuya!
propio achaque de criados,
que solo el rico en vosotras
es el mejor. *Fenis.* Y esso es malo?
Yo quiero mas à un talego
de doblones, que de ochavos.
Cathal. Mi vanidad, mas aprecia
haverle visto arrestado
en el sangriento tumulto
de Franceses, y Romanos,
que sobre las preferencias
de las carrozas trabaron

disputas por los lugares;
sin atender, enojados,
al respeto que se debe
tener al Sacro Palacio:
Digno es de mi amor Lupercio,
à pesar de los contrarios,
que embidiosos de sus dichas,
se oponen à sus aplausos;
yo le elegì, persuadida
de su valor, entre tantos
como osadas mariposas
en mis ojos se abrasaron;
solo èl vive en mi memoria,
y mi espiritu vizarro
no echa menos, con èl solo,
los rendidos holocaustos,
de los muchos que à mi altar
victimas sacrificaron;
y no os parezca, Rosaura,
y Porcia, que en esto hago
mas de lo que es justo, pues
mi corazon abrasado,
sediento de ardientes triunfos,
se viera mal empleado
en uno de estos, alcorza,
todo pulido, y peynado,
muy sahumada la melena,
y muy teñidos los labios
con cera, y con palomina;
que aunque me han querido hartos,
me he descartado de todos,
amigas, considerando,
que en tales hombres tuviera
mi tocador nuevos gastos:
Viva Lupercio en mì, y mueran
todos los afeminados.

Fenis. Como à tus ojos reñia,
què bien compraba el bellaco
las cuchilladas, señora,
de tus luceros bellacos!

Porc. Que es valiente, te confiesso;
mas, Cathalina, reparo,
que le falta::- *Cath.* Què le falta?

Porc. El filis de Cortesano.

Fenis. Lupercio no es Argensola,
ni Lupercio es Garci aso.

Cathal. Como amarme sepa,
yo no he menester Letrados
para el pleyto de mi amor;
èl de mi està enamorado,
y para mi empeño tengo
yo con su parecer hartos.

Porc. Yo gusto de los discretos.

Cathal. Y yo de los alentados.

Porc. Yo por esso amo à Felipo.

Cathal. Por esso à Lupercio amo:
Què sientes, Rosaura, tu,
de nuestros empleos?

Rosaur. Quando
no havìa oìdo à Domingo,
esse Angel disfrazado
en hombre, que tantas luces
en sus Sermones ha dado
à Roma, con la devota
explicacion del Rosario,
tenìa eleccion, amigas,
para juzgar de estos casos;
pero ya ni aun alvedrìo
sus acentos me dexaròn,
viendo que es ocioso aquello,
que à Dios no và encaminado.

Cathal. Por curiosidad le oì,
y fue el oìrle de passo,
mas porque me viessen muchos,
donde concurrian tantos,
que por oìrle; pues fui,
no à pretender sus aplausos,
sino los mios, y fueron
mis designios bien logrados,
pues à mi mil me miraban,
si à èl le miraban quatro:
Mas de Leonardo, Rosaura,
què harà tu desdèn?

Sale Leonard. Leonardo,
bella Cathalina, llega
à vuestros pies mejorado,
rindiendo por sacrificio
mi atencion, mas cortesano,
pues mi nombre ha merecido,
que le ilustre vuestro labio.

Porc. A donde queda Felipo?

Cathal. Rosaura, no le ha mirado.

Sale Felip. Señora?

Leon. Rosaura? *Fenis.* Bueno.

Ros Ya no soy Rosaura. *Fenis.* Malo.

Felip. Passè à buscar à Lupercio,

por el lance que en Palacio
su garbo supo vencer
de Franceses, y Romanos;
y solo pudo Lupercio::-
Sale Luperc. Què pudo Lupercio?
Sale Golondrin. Andallo.
Felip. Reducir aquel tumulto.
Luperc. Corrido de los aplausos
estoy, con que me celebran
los grandes Cortesanazos:
por valor se ha de tener
descalabrar cien menguados,
ni hacer correr à quinientos?
O, quanto me irrito! quanto
de que à mi garbo le injurien
los que conocen mi garbo!
Montones de picarones
obran siempre amontonados,
y si uno buelve la espalda,
los demàs vuelan rodando:
Si fueran hombres de punto,
quedar pudiera muy vano
de reñir con uno solo,
y darme mucho cuidado:
de torpe plebe no admito
parabienes. *Golondr.* Este brazo
es el padre de las Parcas,
siendo de su Triumvirato
el que en aquella pendencia
fue los picaros hilando
los copos de las molleras
con el huso de seis palmos:
aspa haciendo de la daga,
los demàs fui devanando:
y tixera la de ortuño,
quedaron despavilados:
brazos, cabezas, y piernas,
corpanchones, espinazos,
haciendo una pepitoria
de aquellos vinosos gansos:
con que el padre de las Parcas
à Golondrino llamaron.
Luperc. Còmo te fue en el Sermon,
Cathalina, que assombrados
tiene à todos la Doctrina
del Español? *Cath.* Los Romanos
se mueven con ligereza:
Yo fui à oìrle, y he logrado
el verte reñir muy bien,
que este solo es mi reparo.
Luperc. Que celebren otros triunfo,
que fue en mì tan limitado,
aunque me admira, bien mio,
no debe admirarme tanto
como que tu le celebres,
quando tienes enseñados
los ojos à vèr por tì
los furores de mi brazo
en los que embidiosos sienten
el favor que de tì alcanzo:
Y no hablo de los muertos,
que esso, aunque han sido tantos,
ya no pueden tener zelos:
de los que estàn vivos hablo,
ò à mi desprecio ofendidos,
ò à mi valor desayrados.
Cathal. Sobre tu gala, tu brio,
dà à mi vanidad aplauso.
Dent. 1. Dà buelta à los assadores.
Otro. Pon en la sopa los pabos.
3. Ceba aprisa las garrafas.
4. Repassemos nuestros platos.
Leonard. Tan presto olvidas, Rosaura,
las memorias de Leonardo?
Rosaur. No es olvido mi mudanza.
Fenis. Y es memoria?
Rosaur. Lo contrario
fuera olvido del cariño.
Luperc. Pues què es esto?
Felip. No lo alcanzo.
Porc. Yo sus caprichos conozco.
Cathal. Yo sus primores estraño.
Fenis. Puede ser, que por San Juan
quiera mudarse à otro quarto.
Luperc. Si Rosaura se nos muda,
puedes, amigo Leonardo,
hacer del desdèn escudo
para mayores reparos.
Leonard. Mal te estarà su desvìo,
Lupercio, puesto que ayrados *ap.*
mis zelos, abrigan siempre
el rencor, mas obstinados
del amor, que à Cathalina
tuve mudo siempre: O quanto

à mi memoria le enoja
un recuerdo tan tyrano!
Dent. 1. Vitor el Angel Domingo
de Guzmàn,
Golondr. Estos muchachos,
con dos gritos de faroles
le vitorean al Santo.
Cathal. Vèn à que ilustres las mesas.
Luperc. Vamos, Cathalina, vamos.
Cathal. Lo que te quiero, Lupercio!
Lup. Lo que me alumbran tus rayos! *vans.*
Rosaur. El Cielo aliente mi afecto.
Leon. Mas en mi rencor me abraso. *vans.*
Felip. De tu voz, solo el oìdo
logra mas dulces alhagos.
Porc. Siempre en mis afectos tienen
muy buen lugar tus aplausos. *vase.*
Golondr. En què quedamos, Fenisa?
Fenis. Golondrino, en què quedamos?
Golondr. Yo en casarme los Inviernos.
Fen. Yo en Invierno, y en Verano. *vanse.*

Corrense los bastidores, y en el Foro se descubre la fabrica de un Templo sin acabar, y passaràn à su tiempo por los andamios Angeles, y Peones con materiales, y sale Santo Domingo de Religioso.

Doming. Señor, de tus Esposas
logre yo el Sacro nido,
tenga fragrantes Rosas
el pensil escogido,
para que mas ardientes
te sirvan sus purezas florecientes:
Fue de mis Hijos Casa
esta que ser procura
venturosa Clausura
de tus Virgenes bellas:
O Alcazar Celestial de tus Estrellas!
con alta providencia
tu auxilio la enriquece:
O Sacra Omnipotencia!
quanto à glorias florece
Catholico el desvelo,
que fabrìca en la tierra para el Cielo!
La vocacion de Sixto
tendrà siempre, no assombre;
que el acento de Christo
sea su dulce nombre:
mire del Sol el dia
en los brazos del Alva de MARIA:
Sagrada hermosa fuente,
de tus limpios cristales
dilata la corriente,
logren de sus raudales
sedientas criaturas,
en copas del Rosario tus dulzuras:
No aventure Christiano
purificado el Oro,
que enriqueciò tu mano:
logre el mayor tesoro,
y de su fertil mina
enriquecida mire à Cathalina:
essa muger profana,
que escandaliza Roma,
siendo prision tyrana,
y pyrata paloma,
que las almas condena
con los blandos alhagos de Sirena:
Esta, por quien perdida
la juventud ociosa,
desestima la vida;
y esta, que escandalosa,
de Dios vive olvidada,
sea de tu piedad, Virgen, amada;
à mi ruego, Señora,
si tu favor merece,
la sombra del pecado,
que tanto la entorpece
su corazon rebelde, y obstinado;
alumbre vuestra Aurora.

Baxan en dos sacabuches dos Angeles cantando, y en medio una Niña, que hace à Nuestra Señora, con un Arco que forme un Rosario de cuentas grandes de plata, y ramilletes de rosas redondas, que hagan los Padres nuestros, y arrodillase el Santo.

Angeles. Las Aves, las flores
al Alva saluden,
à fragrancias de nacar los valles;
à gorgeos de pluma las cumbres.

1. Do-

1. Domingo venturoso,
à tu fè no conturben
temores que enriquecen,
con las sombras tus luces.
2. La bella Aurora, siempre
à tus voces influye
con nuevos resplandores,
porque tu voz se ilustre.
Niña. Vive seguro, Domingo,
pues que tus voces construyen
de los thesoros del Cielo
los mas soberanos lustres;
y porque de Cathalina
tus rezelos se asseguren,
sabe que mi amado Hijo
la ha de guiar con sus luces
à su amor: dala el Rosario,
y espera tiempo en que ocupe
bien la vida, que ahora vès,
que tan mal la distribuye.
Suben cantando los Angeles.
Cantan. Las aves, las flores
à el Alva saluden,
à fragrancia de nacar los valles,
à gorgeos de pluma las cumbres.
Dom. Favor tan soberano
quièn le havrà merecido?
Mas quando de tu mano
no logrò el afligido
llenarse de consuelos,
publiquenlo por mì todos los Cielos.
Sale Solet. Ay tal pedir de Rosarios!
no vì mas devota prisa.
Dom. Què dice, Hermano Soleta?
Solet. Què quiere, Padre, que diga?
Eminencias, Excelencias,
Obispos, y Señorìas,
Principes, Duques, Marqueses,
viejos, viejas, mozos, niñas,
Cortesanos, Labradores,
Damas, y Dueñas Arpìas,
que oy toda Roma cifrada
se mira en la Porterìa:
y sobre el pobre Soleta,
como si fuera plantilla,
cargan à pedir Rosarios,
y à no valerme la cinta,
temì que en vez de Rosarios
no me llevassen las tripas.
Dom. Diga si ha dexado alguno
de lograr aquessa dicha?
Solet. Sì, Padre.
Dom. Quien?
Solet. Un bermejo,
que por narices hacìa
una alquitàra, que puede
abundar à cien Boticas,
quando destilen por Mayo
cantuesos, y manzanillas.
Dom. Si bolviere, dos Rosarios
le dè luego, y su malicia
enmiende, Hermano Soleta,
dandose tres disciplinas.
Solet. Mejor son los canelones
para la cara de esquina.
Dentro. No amaynes.
1. Dà buelta al torno.
2. Tira la maroma chica.
3. Tuerce à la mano derecha.
4. Suban apriessa la viga.
Cant. 1. Tira el cubo, Perico:
ola, y mas ola,
por lo mas delgadito
que rompe la soga: ola, y mas ola.
Solet. Lo que alegra à los Peones
la miel rosada de esquivias.
Dom. Sin tener mas fundamento,
que el de una esperanza fixa
de fè con que te adoro,
mi Dios, mi ardiente osadìa,
à aumentar este Convento
se atreviò, y en pocos dias
son los socorros tan grandes,
que los Fieles participan
à mi mano, que contento
espero vèr concluìda
la fabrica.
Solet. Què alegre anda la jira,
quando vèn à Fray Domingo.
Uno. Essa regla està torcida.
Dom. Dè un refresco à los obreros,
Soleta.
Solet. Ya prevenidas
tengo, con picatostes,

dos arrobas de ſalchichas,
y del griego un garrafon,
mayor que la Torrecilla.

Vàn paſſando Oficiales.

1. Ande, Hermano.

Con unos cubos, y con la viga.

2. Que ſe mate
el Maeſtro, pues que tira
veinte reales de jornal,
que yo que rebiento, al dia
ſolo gano cinco reales.
1. Mire que el Padre nos mira.
2. No ſe mate, que por èl
no he de aventurar mi vida.
Solet. Què moſcon es el Peon,
que lleva aquella alfangìa!
Dom. Con tan poco peſo, hermano,
con eſſa pauſa camina?
2. Què poco el Padre ſe duele
de las agenas coſtillas!
mas piedad, ſu Reverencia,
juzgaba yo que tenìa;
y juro::-
Dom. No ſe deſpeñe.
2. Pues de que yo me haga aſtillas,
què provecho ſaca, Padre?
No he viſto en todos mis dias
Sobreſtante que ſe duela
del Peon que ſe desliza,
porque cayendo, le llevan
volando en las angarillas
al Hoſpital, y le dexan,
ſin darle una gallina,
ni un par de huevos, aunque
quede el pobre hecho tortilla;
y ſi eſto ſucede, Padre,
mas eſpacio, y menos priſa,
que el Padre, ſi yo me mato,
no podrà darme la vida. *vaſe.*
Dom. Tenga paciencia.
Solet. Picado
và el Peon de abiſpas.

Ruido, y voces dentro.

1. El Cielo ſe viene abaxo.
2. Valedme Virgen Maria.
Solet. Què es aquello, Padre mio?
es Miercoles de ceniza?

Ruido de undimiento grande.

O què polvo! ò què guijarros,
y què eſpeſas peladillas!
ſi acaſo à Roma Torote
ha venido en romerìa:
en que planta eſta ſoleta
podrà tener acogida? *Con miedo.*
Que me deſcalzan de abaxo,
y me traſtejan de arriba.
Dom. Què de luces el eſtrago
le dà, Señor, à mi viſta!

Salen cinco Peones.

1. Deme albricias, Padre nueſtro,
3. Padre nueſtro, deme albricias.
Solet. Padre, à tantos Padre nueſtros
darles puede Ave Marias.
1. Todo el paredon ſe undiò
de aquella fabrica antigua,
que le quitaba al Convento
las luces del medio dia.
Dom. Lo que no pudo vencer
el ruego, ni la juſticia,
venciò Dios: ſi ha peligrado
alguno, hermano, me diga?
2. Solo un Peon, al paſſar,
deſpedazado ſe mira.
Dom. Mucho me cueſta la obra,
pues que me cueſta una vida;
vayan, y ſaquen aqui
al difunto.
3. Si hecho harina
ha quedado, à què mi Padre
quiere que ſangre, y cezina
le ſaquemos?
Dom. Vayan preſto,
que mi fè no deſconfia
de ſu piedad Soberana,
de aquella Reyna eſcogida;
vaya, Soleta, con ellos.
Solet. Yo? grandes propinas,
de aqueſtos entierros muchos
tocan à mi Sacriſtìa.

Salen todos como levantandoſe de las meſas.

Feniſ. Veamos, ſi eſtamos ſeguros,
que ſegun la cercanìa
del Convento, y nueſtra caſa,
pen-

pensè que todo se undia.
Cath. Què havrà sido tanto estruendo?
Porc. De què este ruido serìa?
Luperc. Para el informe, à los ojos
el polvo ciega la vista.
Rosaur. Mas ya se vè.
Felip. De aquel lienzo
antiguo fue la ruìna.
Leon. Milagro fue, que tu casa
se librase, Cathalina.
Salet. Què Tabernero à guijarros
quiso aguarnos la comida?
Fenis. Las piedras como camellos
por las ventanas llovian.
Doming. O muger!
Rosaur. Aqui està el Santo.
Cath. O què estraña antipatìa
tienen mis ojos con èl!
pero para què le miran?
Sacan al Peon muerto entre otros dos, y Soleta.
Solet. No tiren, poquito à poco,
señores, que se hace giras.
Felip. Què expectaculo tan triste!
Rosaur. Quanto en verle me lastima!
Luperc. Raro destrozo hizo en èl
la desgracia no temida!
Porc. Què haya quien por un jornal
se aventure à esta desdicha!
Golond. No buscarà Golondrino
los nidos de Golondrinas.
Cath. Todos os lastimais?
Todos. Todos. *Cath.* De què?
Doming. O alma endurecida!
Dios te ablande; apartad, hijos:
Señor, mi ruego os suplica
humilde, que en honra vuestra
tenga este cadaver vida:
vea esta rebelde à Vos,
vuestras altas maravillas,
y de quantos acompañan
su vanidad distraìda,
sea admiracion aqui
vuestra Clemencia Divina.
Y tù, Francisco, en el nombre
de Dios, cuyo poder firman
las obras mas imposibles,
buelve otra vez à la vida,
levantate, y en presencia
de todos, mando, que digas
à quien esse nuevo sèr
se le debes.
Levantase el Peon.
Peon 2. A MARIA,
y su devoto Rosario,
que rezo todos los dias,
que los que logran sus Rosas
no mueren en las espinas.
Saca el Rosario.
Y el Cielo, porque à Domingo,
que en esta obra assistia,
le tratè sin reverencia,
influyendo mi malicia
en los que en ella trabajan,
que sin cuidado le sirvan,
castigò mi culpa necia;
y pues del Cielo se mira,
que de aquesta tempestad
aquesta Iris me libra;
enmendando mis errores,
ofrezco, mientras yo viva,
ser esclavo de este Templo,
por ser Claustro de MARIA.
Arrodillase, y besa el Habito del Santo.
Felip. Estraño caso!
Porc. Admirable.
Fenis. Voyme à las arrepentidas.
Rosaur. Salga yo de mis errores.
Leonard. Mas los rencores me animan.
Suena Musica dentro.
Cath. Vamos à nuestros festines,
pues nos llama la harmonìa
de la musica.
Golond. Y dexamos
à medio andar la comida.
Luperc. Vèn, pues se librò tu casa
de este riesgo, Cathalina. *vase.*
Felip. Porcia, vamos, no perdamos
la musica mas festiva.
Porc. Vèn, amiga.
Cath. Vamos, Porcia,
y reyne nuestra alegria. *vase.*
Leonard. Tu desdèn no ha de poder
vencer à mi fè rendida.

Rosaur. En vano, Leonardo, en vano
serà tu amante porfia.
Dent. Lup. Mira que aguardan las mesas,
y que es tarde, Cathalina.
Dom. Dime antes, si en tu casa
hallarà buena acogida
un Religioso, que quiere
visitarte, Cathalina,
para proponerte un grande
negocio, en que estrivan
tus mayores conveniencias.
Cathal. Siempre mi puerta se mira
abierta, pues la hallan quantos
à mi vanidad altiva
solicitan cortesanos
tenerla mas aplaudida.
Dom. La puerta à la vanidad
tienes abierta?
Cathal. Las dichas
mejoran en los aplausos
las glorias de repetidas.
Fenis. Yo me voy à dàr un baño. *vas.*
Dom. Encienda de la Capilla
las velas. *Solet.* Voy à pegarme
tambien con la pelotilla. *vase.*
Dom. Para que tus prodigios
mis afectos repitan,
mi espiritu alienta
dulcissima MARIA;
porque encendida esta
rebelde nieve fria,
de tu devoto zelo
dexe su torpe vida:
Dadme aliento, Señora,
de poder persuadirla
à ser devota tuya,
venciendo su malicia.
Musica. Alienta, Domingo,
espera, confia,
que à cuenta del Cielo
està Cathalina.
Dom. El Sol, la Luna, el Cielo,
y los Astros repitan
tus alabanzas siempre,
dulcissima MARIA. *vase.*
Salen Golondrino, y Fenisa.
Golond. Què grande comida!
Fenis. Y què platos!
Golond. Què sorbetes!
Fenis. Què ambrosìas!
Golond. Al Mundo de aplopexias
pudo llenar, y de flatos.
Fenis. Donde te caben, no sè,
tantas cosas, Golondrino.
Golond. Salgo en diluvios de vino,
hecho un Arca de Noè.
Fenis. A coronar el festin,
entre suaves candores
con la musica, las flores
vienen de aqueste jardin.
Salen con la Musica.
Music. Imite la belleza
de la flor, el hermoso lucimiento,
no malogre en su oriente
lo mas bello;
dexe para el ocaso
el escarmiento.
Luperc. Viva ufana tu hermosura
siempre en sus Abriles bellos,
al Mayo no le anticipes
los rigores del Enero:
Vive, Cathalina, vive,
y en tus festivos alientos
à tu fama, y à tu aplauso
les tributen lisongeros,
vassallos los alvedrios
en repetidos obsequios;
quanto pròvidos fecundan
todos los quatro Elementos,
que para lograr los bienes,
los bienes nos dàn los Cielos.
Cath. Danzas, comedias, banquetes,
y todos quantos festejos
inventar supo el placer,
de todos gustosa quiero
gozar, que mi vanidad
no se rinde al comun ceño,
de que niegue al regocijo
quanto à los placeres debo.
Felip. Cantad, y en coros festivos,
los primores contrapuestos,
de las cadencias suaves,
de los numerosos metros
unidos, fugas expliquen

los batallados conceptos.

Porc. Bella Cathalina, logra
quanto à tus bellos luceros
tributan en sacrificios
los mas rendidos afectos.
Viva el aplauso, y vivamos
à las caricias del tiempo,
que no naciò la hermosura
para rendirse al tremendo
horror, de que se malogren
todos sus antiguos fueros.

Cathal. Cerca el dia de mis años
està, querido Lupercio.

Todos. Pues celebremosle todos.

Porc. Y sea con el discreto
festejo de una Comedia.

Felipe La que ha de ser destinemos.

Porc. Narciso, y Eco serà.

Cathal. No quiero Narciso, ni Eco,
que èl es lindo, y ella es muda.

Leonard. Venus, y Adonis.

Cathal. No quiero
que haya tragedia en mis años:
luego lo discurrirèmos. *vanse.*

Dentro golpes en el vestuario.

Fenis. Quièn à puerta tan abierta
à llamar llega tan recio?

Dent. Doming. Un Religioso.

Cathal. Cerradas
de mi casa nunca vieron
las puertas; entre, y no llame
el que fuere.

Dent. Doming. Entrar no puedo
sin llamar.

Fenis. Los aparatos
son de grande llamamiento.

Saliendo Dom. O què ciega confusion!
pues tiene el error mas ciego
al mundo abiertas las puertas,
y cerradas para el Cielo.

Cathal. Quanto me assombra su vista!
mas venzanse mis rezelos. *ap.*

Doming. Con què de afectos batalla,
sin mejorar los afectos!

Fenis. Qual se miran, y se admiran!

Cathal. Salir de este assombro quiero:
Si erais vos el Religioso,
muy poco, Domingo, os debo
en no haveros declarado
conmigo, para que atento
mi cuidado, previniesse
(ò quanto me assombra, Cielos!)
algun cortès agasajo.

Doming. Escusa los cumplimientos.

Cathal. O quien pudiera apartarse
de su vista!

Doming. Solo quiero
el que cumplas, Cathalina,
con los favores que al Cielo
le deben tus perfecciones;
no malogre en escarmientos
con la belleza exterior
el interior deseo.

Cathal. Ponte à la puerta, Fenisa,
mira no buelva Lupercio.

Doming. No temas, nada rezeles,
conmigo estàs: hà Lupercio!
ò si en èl vencer pudiera
lo que en tì vencer espero!

Fenis. Despacio la toma el Padre,
y Sermones no apetezco;
voyme, porque el no estorvar
es un aquel muy discreto. *vase.*

Cathal. Porque me dexe, que harè?
Pedirle el Rosario quiero:
dadme el Rosario, Domingo,
y otro dia (què tormento!)
podeis verme.

Doming. Cathalina,

Cogiendo de la mano à Cathalina, la lleva àzia la silla.

quien puede lograr el tiempo,
y no malograr las dichas
de conocer sus misterios,
no se aparta en la razon
del mayor conocimiento;
sientate aqui, Cathalina.

Sientase Santo Domingo en una silla, y Cathalina en una almohada de rodillas.

Cathal. Còmo à sus voces me venzo?

Doming. Sin susto atenderme puedes.

Cathal. Mal se vencen mis rezelos.

Doming. Acercate, no te apartes.
Cathal. Quien pudiera estàr mas lexos!
Doming. En este circulo hermoso
se cifran quince Misterios,
donde sus Ave-Marias
corresponden al Psalterio
de David ciento y cincuenta
flores hermosas, que en ecos
de azucenas, y jazmines
explican con dulce aliento
del encarnado clavèl
todo el Celestial concepto.
Sus Estaciones Divinas
con los quince Padre nuestros
divide en tres quinquagenas
à los tres piadosos tiempos,
para que mejore el alma
de afectos en los afectos.
Cinco Misterios Gozosos
contemplaràs los primeros:
La Anunciacion de Gabriel
para que encarnasse el Verbo:
la Visita de Isabèl:
el dichoso Nacimiento:
la tierna Circuncision,
y quando se hallò en el Templo.
Los segundos Dolorosos:
Contempla à Christo en el Huerto
azotado à la Columna
por los Ministros sangrientos:
en la Corona de espinas:
al hombro el grave Madero,
y en èl clavado à rigores
por el hombre à Dios Supremo.
En los Gloriosos contempla
la Resurreccion del Cuerpo;
y en la Ascension, pues subiò
à su Celestial Asiento,
y Paloma en su venida
baxò con plumas de fuego.
En la Assumpcion de MARIA,
que con soberano imperio,
como Emperatrìz subiò
à coronarse à los Cielos.
Esta es la Escala, que viò
dichoso Jacob durmiendo,
de Angeles, que descendian
à subir al Firmamento.
De la mano de MARIA
la recibì, y de su bello
Hijo amante, que à ternezas
à Domingo enriquecieron.
Recibela tu de mì,
que en la voz de Dios ofrezco
à tì, y à quantos devotos
reverencien sus Misterios
en la tierra anticipados
todos los bienes del Cielo.
Levantase Cathalina, y toma el Rosario turbada, y se và retirando.
Cathal. Turbada yo le recibo:
O, como el sagrado peso
en mis manos (raro assombro!)
desmayados los acentos,
elada la voz, y el labio
entorpecido, no puedo
articular las palabras:
horror (assombro tremendo!)
sin mì en su presencia estoy!
pero de ella vaya huyendo:
à Dios, Domingo. *Vase.*
Doming. Què poco
que han aprovechado, pienso,
en su corazon mis voces!
mio serìa el defecto
mas que suyo, que es muy tibio
mi espiritu; yo confiesso,
Señor, que mas baterìa
ha menester este pecho
duro, que mi persuasion:
quan grande es mi desconsuelo!
No os parezca, Señor mio,
la porfia de mi ruego
desconfianza, atrahed
à Vos este bronco azero,
Imàn de misericordias;
encended en vuestro fuego
esta congelada nieve
à torpes delitos feos:
por esta, JESUS Divino,
padecisteis; no el veneno
de la culpa en ella borre
de vuestra Pasion el precio.

Des-

Descubrese en una gloria el Niño con tunicela blanca, y el Mundo en la mano, acompañado de los dos Angeles.

Music. Confia, Domingo, y espere tu zelo
en la misericordia de Dios Eterno,
lograda la ternura de tu deseo.

Niño. Para que seguro estès
de esse temor, te prevengo,
confirmando la verdad,
que à mi Madre oìste tierno
amante de la pureza,
que à mi cargo queda el peso
de la conversion que pides,
adonde mostrar espero
à los mortales, que olvidan
lo que me deben; los medios
estraños, que usa mi amor
para bolver à traerlos
à mì, no te desconsueles,
que en mi oìdo estàn tus ruegos.

Doming. O Soberano Señor!
gracias os dè todo el Cielo.

Cantan los Angeles.

Confia, Domingo, &c.

Doming. Confio, y espero

Con la Musica.

en la misericordia de Dios Eterno.

Cierranse las apariencias con la Musica.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por diferentes puertas Fenisa, y Golondrino con sus papeles de estudio, como representandolos.

Golondr. Con sus cabellos Maria
los Pies à Christo enjugò:
pie, boticario, y gastò
todo un bote de ambrosìa
en ungirselos.

Fenis. Pie, polla:
llorando assi su pecado,
como si se huviera dado
en los ojos con cebolla.

Golondr. Con sus cabellos Maria,
con sus cabellos Maria,
con sus cabellos Maria.

Fenis. Llorando assi su pecado,
llorando assi su pecado,
llorando assi su pecado.

Golondr. Estudia un poco mas quedo.

Fenis. Esso iba à decirte yo.

Golond. Assi estudio siempre, ò no
estudio. *Fenis.* Solo assi puedo
estudiar, pie Magdalena;
y hallòse tan reducida,
que trocò su mala vida:
pie, Marta, por otra, y buena,
siguiendo à Dios.

Golondr. Pie, favores;
por el tiempo mal gastado,
mandò tocar à nublado
à las niñas de sus soles;
por cierto, que han elegido
harto festiva Comedia
para celebrar los años
de Cathalina.

Fenis. Si vieras
un passo cantado, que hay
entre Christo, y Magdalena,
y como le hacen mi ama,
y Porcia, te enternecieras.

Golondr. Sabenle yà?

Fenis. Ya le cantan.

Golondr. A fè, que se han dado priessa
en estudiar; si yo assi,
Porcia, estudiar pudiera,
bien sè que no me trocàra
por Escamilla la bella:
Cathalina harà la Dama,
y por la cuenta
al Nazareno; quièn hace
à Marta?

Fenis. Rosaura. *Golond.* A essa
le encaxa el papel desde
que ha dado en camandulera:
què hace mi amo?

Fenis. Un Galàn,
à quien mi ama desdeña.

Golondr. Y passa por esso èl?

Fenis. Para que no huviesse quexa
en ninguno, y la eleccion

de todos en comun fuera,
papeles se sortearon
despues de sortear Comedias.
Golond. Quando es el primer ensayo?
Fenis. Ahora.
Golond. Pues yo no sè letra.
Fenis. Mal hicieras de trocarte
por Escamilla con essa
memoria. *Golond.* Pues te asseguro,
que ventaja no me lleva
nadie en el trabajo; pero
ya los instrumentos suenan,
Musica dentro.
y deben de comenzar.
Fenis. Si ha de ser en esta pieza
el ensayo de esta tarde,
y entro yo en el tono; bestia,
còmo han de empezar? *Gol.* Assi:
pues quiero darle una buelta
al papel; alli te aparta.
Fenis. Si de la propia manera
le has de saber de aqui à un año,
mejor es que no te muelas,
y que en nuestro amor hablèmos
este rato que nos dexan.
Golond. Con la memoria ocupada,
quien diablos quieres que tenga
voluntad? dexa que passe
el apreton de esta fiesta,
y luego te querrè mucho:
pie, menguado; no me quieras,
y quizà te querrè yo.
Fenis. Harèlo de essa manera.
Golond. Esto es del papel.
Fenis. Y esto.
Salen Cathalina, y Lupercio.
Cathal. Si todo, Lupercio, fuera
tratar de las vizarrìas,
los festines, las grandezas
con que fue en Jerusalèn
celebrada Magdalena,
no sè si mas que yo en Roma,
te prometo que me diera
gusto el papel; porque como
mis presunciones me acuerda
el sèquito de las suyas,
estoy gustosa con ellas:
Mas como su conversion
trata tambien la Comedia,
y como poco inclinada
soy al llanto, y penitencia,
aquel passo me disgusta.
Luperc. Pues hacesle de manera,
que quando le repassais
Porcia, y tu, aunque lisongean
vuestras voces mis oìdos,
el corazon me penetra
un tan vehemente dolor::-
Cathal. De què?
Luperc. De pensar que puedas
sentir, Cathalina hermosa,
aquello que representas.
Cathal. Quien, yo? bien por vida mia.
Luperc. Quierote mucho, y sintiera
perderte.
Cathal. Por esse lado
no hayas miedo que me pierdas.
Luperc. Con todo esso, rezas mucho
el Rosario?
Cathal. No me dexa
Rosaura, si no le rezo;
demàs, que sola essa seña tengo
de Christiana, aunque no buena.
Golond. Quanto baste para que
no la quemen.
Fenis. Y esso apenas.
Cathal. Còmo te và, Golondrino,
de estudio?
Golond. La primer letra
no sè del papel.
Cathal. Por què?
Gol. Porque andamos en pendencias
tan ocupados mi amo,
y yo, que lugar no queda
en todo el año, señora,
para hacer essas haciendas.
Cathal. Tu tambien riñes?
Golond. A veces,
que no hay cosa que no tenga
su dia; y cierto que algunos
estoy yo, que si me vieras,
te enamoràras de mi,
segun amiga te muestras
de hombres de valor.

Cathal. Confiesso,
que es para mì linda prenda
el brio, pues me parece
la presuncion mas discreta
de una dama, quando sale
de casa, ò al balcon llega,
vèr lleno el barrio de Cruces
de hombres, que han muerto por ella.
Golond. Ira de Dios! dime, viene
de Neròn tu descendencia?
Luperc. No seas bachillèr; y sabe,
que à singulares bellezas
cultos comunes no deben
ser admitidas ofrendas;
grande idolo quiere mucho
obsequio; lisonjas sean
de Cathalina las vidas,
ya que las almas no puedan,
que yo, si ella me lo manda,
dexarè à Roma desierta,
por sacrificarle à quantos
no se murieren de verla.
Cathal. Nada dices, y nada haces,
que de mi gusto no sea.
Fenis. Quales son los dos!
Golond. No hay
en Roma tan malas bestias.
Sale Porcia. He tardado mucho?
Cathal. Siempre
tarda lo que se desea.
Luperc. Y Felipo? *Porc.* Con Leonardo
viene yà.
Cathal. Gracioso tema
es en el que dà Rosaura.
Porc. No era su amor muy de veras,
pues fue olvido tan aprisa.
Luperc. Pues si yo Leonardo fuera,
ya que otra satisfaccion
tomar no pudiesse della,
pues del enojo ninguna
hay, que ser decente pueda
con una Dama, tomàra
la de amar otra belleza;
y quanto ella à mì en desdenes,
yo en desengaños la diera.
Cathal. Ya yo he sabido, Lupercio,
que èl hace essa diligencia.
Luperc. Tan sin razon olvidado,
hiciera mal de no hacerla.
Cathal. Què poco le disculpàra, *ap.*
si que me ama à mì supiera.
Luego si de mi desdèn
viesses vibrada la flecha,
otra hermosura buscàras?
Luperc. No, que hallarla no pudiera;
pues como tu no hay ninguna,
haviendo muchas como ella.
Cathal. Dices bien.
Porc. Què grosserìa,
y què vanidad!
Luperc. Supuesta
la imposibilidad que hay
en que yo amaros pudiera,
Porcia divina, por Dama
de Felipo, no os parezca
grosserìa en mì el olvido
de vuestra hermosura, fuera
de que, si lo fue, disculpa
hallarèis en mi fineza.
Porc. Sois muy atento.
Cathal. Ni en mì
convenirme en que no huviera
otra como yo, delito
hallaràs, Porcia bella;
pues para darme à mì zelos,
eres como si no fueras.
Porc. Soy tu amiga,
muy bien dices.
Sale el Hermano Soleta con un costal al hombro vacìo.
Solet. Sea el Hermano Soleta
con los siervos del Señor.
Cathal. Què quiere, Hermano?
Solet. Quisiera,
que de quanto desperdicia,
algo, Hermanita, les diera
à los hijos de Domingo,
que vàn à poner las mesas
para comer, y no hay pan,
ni cosa que lo parezca;
por lo qual, los Religiosos
tienen caponas las muelas.
Golondr. Caponas?
Solet. Sin exercicio,

que es lo proprio.
Cathal. A tiempo llega,
que nos halla embarazados
à todos; con què pereza
me muevo à las buenas obras,
y à las malas con què priesa!
Solet. Yo esperarè.
Cathal. Mejor es,
que se dè despues la buelta.
Salen Rosaura, Felipo, y Leonardo.
Solet. Ya aguardo, Angel.
Golondr. Hermanito.
Leonard. Desengañarte pudieras
de que yo lo estoy, Rosaura.
Rosaur. Còmo, si siempre te encuentra
mi susto?
Leonard. Como aqui vengo
al ensayo de esta fiesta,
y no à buscarte.
Rosaur. Pues yo,
si ha de ser verte aqui fuerza,
dexarè el papel, Leonardo,
que me han repartido en ella.
Leonard. Dexale, ò no: ay Cathalina!
Cathal. Bueno està, Rosaura bella,
que no han de pagar mis años
de tus desdenes la deuda.
Rosaur. Este no es desdèn, pues nunca
quise con tanta fineza
à Leonardo, como quando
le pido, que no me quiera.
Todos. Fineza es essa?
Rosaur. Sì, pues
solicito que me pierda,
porque à Dios halle; mirad
quan grande es la diferencia,
que hay entre haverle querido
yo para mì, y que le quiera
para Dios; yo mortal polvo,
y Dios perfeccion eterna.
Cathal. Dònde acabas el Sermon
de oy? Tèn, muger, la lengua,
goza de tu lozanìa,
que harto tiempo despues queda.
Rosaur. Ay Cathalina, que nadie
sabe el que hay, y que es estrecha,
si la toma la Justicia,
de los mortales la cuenta!
Porc. Què graciosa estàs, Rosaura!
Cathal. Esta es gracia? impertinencia
me parece à mi.
Rosaur. Pues yo
no disgustarte quisiera,
sino servirte.
Porc. Esta oye
à Fray Domingo de veras,
y Cathalina de burlas,
pues tan poco se aprovecha.
Felip. Ved que es hora de empezar.
Solet. Y que el Hermanito espera.
Cathal. Espere, ò vayase. *Solet.* Ya
aguardo, Angel.
Porc. Sin Eugenia
quièn ha de tocar el passo
en el Arpa?
Cathal. Y sin que venga
el Apuntador?
Sale el Apuntador con un quaderno, que es el que se ha de romper à su tiempo.
Apunt. Por mì, señores,
no se detenga el ensayo.
Solet. Ni por quien
toque el Arpa, como cuenta
no se le dè à Fray Domingo
de que yo hice esta flaqueza,
pues que por mì no se dixo
jamàs ninguna obra buena.
Cathal. Sabe tocar?
Solet. Pues Orfeo
no ha herido mejor las cuerdas.
Golondr. Y los Hermanos?
Solet. Que aguarden.
Golondr. Y què honrado es el Soleta!
Cathal. Solo à sì
llevar limosna pudiera.
Solet. Llene yo el costal, Hermana,
y por lo que fuere sea.
Toma el Arpa.
Apunt. Què passo và?
Rosaur. En el que Marta
persuade à Magdalena,
que oyga al Profeta Jesus.
Felip. Vaya en el que representan
can-

cantando las dos. *Todos.* Và este.

Lee el Apuntador.

Apunt. Descubriràse el Profeta
Christo à la mesa sentado
de Simon, y Magdalena;
sin hablar le besarà
los pies.

Cathal. Como aora està lea,
porque se entienda lo que
los dos silencios dixeran
de Magdalena, y de Christo,
segun lo que se interpreta.

Todos. Quien habla en èl?

Apunt. Las dos solas.

Music. Si sabe este papel, vea,
que es el acompañamiento.

Dale un papel de solfa.

Solet. Sì sè: dèmele, y atienda.

Comienza à tocar.

Cathal. Con què repugnancia lo hago!

Porc. Si Cathalina te quedas
despues, què importarà aora,
que Magdalena parezcas?

Cathal. Vaya si ha de ser.

Todos. Silencio.

Luperc. Toda el alma tengo inquieta.

Mientras canta el passo llora Rosaura.

Cant. Cathal. Aunque de mis delitos
tan manchada me vea,
tan horrorosa llegue,
Señor, à tu presencia,
que al mirarme, y al verte,
me impida la verguenza,
el temor me embaraze,
y el susto me suspenda;
saber me anima, conocerme alienta,
que à perdonar me vienes à la tierra.

Cant. Porc. Perdida oveja mia,
llegate à mì, no temas,
tu Pastor soy, y vengo
à que al Rebaño buelvas,
de ti tan cuidadoso,
como si no tuviera
mas caudal, què tu sola
entre tantas ovejas;
porque entre la que huye, y las que quedan,
estas no pagan lo que cuesta aquella.

Cathal. Mi bien.

Porc. Mi amada. *Cathal.* Mi señor.

Porc. Mi prenda, llora.

Cathal. Lloro. *Porc.* Gime.

Cathal. Gimo, peno. *Porc.* Pena.

Las dos. Que las lagrimas tiernas
la ofensa apartan, y el perdon acercan.

Representa Cathalina como enagenada.

Cathal. Hijas de Jerusalèn,
penitencia, penitencia.

Luperc. Ay de mi! què es lo que dices?

Cathal. Penitencia.

Luperc. Aguarda, espera.

Cathal. Penitencia. *Luperc.* Cathalina.

Cathal. Pues no està assi en la Comedia?

Apunt. Assi està.

Luperc. Pero aunque estè
assi, mi bien, considera,
que me matas, porque temo,
quando la memoria acuerda,
que Ginès, Representante,
se convirtiò en la Comedia
del Christiano bautizado;
que hagas lo propio tu en esta;
segun lo que te transformas
en Magdalena.

Cathal. Ni temas,
que esso pueda sucederme,
ni tampoco que dixera,
hablando yo como yo,
lo que dixe como ellas:
Pero para que otra vez,
ni à ti, ni à mi nos suceda;
à ti temer, ni hacer nada
à mi, que sin gusto sea;
à mis años se disponga
otro genero de fiesta,
porque esta se acabò aqui,
Lupercio, de esta manera.

Rompe el quaderno.

Rosaur. Valgame Dios, què intratable
este corazon se muestra!

Porc. Melindre fue el de Lupercio.

Felip. Es en el que ama de veras,
Porcia, muy sensible todo

quan-

quanto à parecer le ſuena
mudanza en lo que ama, que
amor nada hay, que no tema.
Porc. Temeslo tu de mi?
Felip. Yo no, pórque me muriera.
Feniſ. Ha hecho muy bien mi ſeñora.
Luperc. Tan bien, que ſi no la huviera
dado antes de aora el alma,
ſe la diera à eſta fineza.
Solet. A Dios harpa.
Golondr. A Dios papel. *Rompele.*
Cathal. Feniſa; al Hermano lleva,
y dale pan.
Solet. Aunque es tarde,
ſiempre à buena ocaſion llega.
Roſaur. Eſta caridad deſcubre,
que algo en el alma le queda.
Feniſ. Venga, Hermano.
Solet. Golondrino,
lo dicho dicho.
Roſaur. Supueſto,
que ya aqui que hacer no tenga,
dame licencia.
Cathal. Roſaura,
vete muy en hora buena,
que ſin tì celebrarèmos
mis años.
Luperc. No la detengas.
Roſaur. Sì haràs, pues que mis verdades
reſuenan à impertinencias.
Cathal. Còmo con ella no vàs?
Leonard. Como tengo el alma preſa
en tus ojos.
Cathal. Aùn porfias,
ſabiendo con la fineza,
que quiero à Lupercio? *Leon.* Yo
harè oy, que no le quieras,
matandole, pues me eſtorva
el logro de tu belleza,
que en mì otro delito mas
es circunſtancia pequeña.
Cathal. Porcia?
Porc. Penſando aora eſtaba,
que un ſarao publico fuera
fieſta apropoſito. *Cathal.* Si,
bien dices, y luego ſea:
A disfrazarnos entremos;
eſſo ſi que es bueno; peſia
los llantos, que en fin ſon llantos,
por mas que muſica ſean:
veamos, y ſeamos viſtas.
Felip. Es eleccion tan diſcreta,
como de Porcia.
Luperc. No ſiento
mas de que es forzoſo
no conocerte cubierto
el roſtro.
Cathal. Pues no me quedan
hartas ſeñas, ſin la cara,
en que conocerme puedas?
Toma tu eſte lazo, y ponle
adonde yo verle pueda,
Dale un lazo.
porque la viſta te alcance,
quando el oìdo te pierda.
Luperc. Un favor, embuelto en
muchos, me dàs.
Leonard. Que ſerà la ſeña
para ſu muerte.
Felip. Tu, Porcia,
no me dàs favor?
Porc. Si llevas
mi corazon por diviſa,
còmo quieres que te pierda?
Cathal. Vamos, y eſte tiempo que hay
deſde aqui à la primavera
de mi nuevo año, ſe ocupe
en alegrias, y fieſtas.
Todos. Celebre Roma el Natal
de Cathalina la bella.
Vanſe, y el Mancebo, que repreſenta à Chriſto, dirà deſde la apariencia en que eſtuviere pueſto, y luego ſaldrà.
Mancebo. Domingo?
Sale Doming. Voz, que en el viento
me nombras, y no iluſion,
que hiriendome el corazon
llenas mi alma de contento,
cùya eres? que no diſtingo,
y no con faltas de enojos,
el regalo con los ojos
de los oìdos.
Mancebo. Domingo?

Doming.

Dom. Aqui estoy: no con rigor
tanto me hagas desear.
Manceb. Prevente para mirar
un afecto de mi amor.
Dom. Què mal hizo de dudar
cuya eres voz, al oìr,
que empiezas à prevenir,
primero, que à executar:
que aqui, para entre los dos,
por la experiencia conviene
creer, que vos que previene
al hombre, es la voz de Dios.
Què mandas, Señor Divino?
Manceb. Que me veas.

Al igualarse las apariencias irà subiendo el Santo en elevacion, y baxarà el Mancebo vestido à la Romana, muy galàn, sobre un Trono de Serafines, y à los lados dos Angeles, y en igualando con la elevacion, baxaràn las apariencias iguales hasta el tablado, y luego subirà de ràpido la que baxò, quedandose el Niño en el tablado.

Dom. Tal favor!
Manceb. Nota en mì lo que mi amor,
y tu caridad previno.

Cantan los Angeles.

Si por redimir à todas
baxò Dios desde su Alcazar
una vez amante, otra
por redimir à una, baxa,
disfrazado en carne aquella;
èsta disfrazado en galas,
para que la medicina
se proporcione à la llaga:
dichosa el alma, *Suben.*
que le debe fineza tan estraña.
Dom. Amantissimo Jesus,

De rodillas.

què es esto? pues no bastaba
vuestra voluntad Divina
para la empressa mas ardua?
Todo Vos bolveis al mundo
Hombre otra vez? Si faltàras
del Cielo, aunque estais aqui,
el Cielo còmo quedàra?
Plumas, Señor, por espinas?
por tunica, y dogal, galas?
No os conociera, si dentro
de mì Vos no me informàras.
A què venìs? si merece
saberlo la confianza
que tengo en Vos, tantas veces
de honores assegurada.
Manceb. Pues de tu ruego, Domingo,
te olvidas, y mi palabra?
Dom. Còmo, Señor?
Manceb. No me ruegas,
que tenga piedad de un alma
que juzgas perdida? Y yo
no te previne, que estaba
à cargo mio el remedio,
que tù impossible juzgabas!
Dom. Pues còmo en vuestra presencia
quereis, Señor, que de nada
me acuerde, que no seais Vos?
Si la admiracion me pasma,
si no hay sentido, que tenga
libertad; y si embargadas
las potencias, al miraros,
en el sumo bien descansan:
quièn os debe esta fineza?
Manceb. Buelve, Domingo, la cara,
y veràs en sombra oy
lo que en realidad mañana.

Descubrese en el Foro una gruta con Altar, en que estè colocado un Crucifixo, y Cathalina arrodillada ante èl con una calavera en la mano, vestida de una tunica blanca, y suelto el pelo, en contemplacion.

Dom. Què vèn mis ojos!
Manceb. Conoces
à essa muger?
Dom. La profana
Cathalina, que es dixera,
si esta accion se conformàra
con las de su mala vida.
Manceb. Prevente para alentarla,
porque no buelva à la culpa
de que yo vengo à sacarla.

Vase, y cubrese el Foro.

Dom. Señor, Cathalina?:- pero
nada veo de lo que miraba

 aqui,

aqui, yo soñè sin duda;
Christo vestido de gala
en la tierra? la lascivia
en penitencia mudada?
Pero no soñè, que no es
al amor con que nos ama
Christo, la demonstracion
de su fineza mas alta;
mas que explicacion, de aquella
caridad con que nos llama.
Assi esto es, quanto à que siendo
fineza suya, esta humana
forma de manifestarse,
se tenga por necessaria;
mas quanto à que esta muger
siga à Dios, tan engolfada
en las delicias del mundo,
mas dificultad me causa,
para creer que no dormìa
quando la vì; pues llamarla
Christo, quando no hay ningun
pecador à quien no llama,
y seguirle ella, teniendo
la libertad, tan usada
à no oìrle; pero à Dios
no le es impossible nada.
Ciegue el discurso, diciendo:
Providencia Soberana
de Dios, ò quanto te debe
el hombre, y quan mal te paga!

Sale el Hermano Soleta con el costal lleno al ombro.

Solet. Deo gracias, Padre.
Dom. Què quiere?
Solet. Que me alivie de esta carga,
mandando, que à Refectorio
se buelva à tocar.
Dom. Las gracias
se dèn à Dios, por el bien
que nos ha hecho.
Solet. Y al Arpa,
que si no, vacìo, Padre,
bolviera el costal à casa.
Dom. Què dices?
Solet. Que yo me entiendo.
Dom. Hable, hable.
Solet. Que no es nada.
Dom. Còmo tan tarde ha venido?
Solet. Digole, que mas tardàra,
si por el Arpa no fuera.
Dom. Que tiene que vèr el Arpa
con la limosna?
Solet. Que si
no tocàra, no tocàra;
pero mire que rebiento
con el peso.
Dom. A llamar vaya,
mientras, por quien nos socorre,
voy à dar à Dios las gracias
yo à la Iglesia.

Và, y buelve.

Solet. Voy; pero oye,
lo mejor se me olvidaba.
Dom. Què dice?
Solet. Que en un Altar
donde huviere David, haga
la Oracion.
Dom. Por què me diga?
Solet. Porque algo le toque al Arpa.
Dom. Vaya, que es muy tarde.
Solet. Voy;
pero ha si::-

Và, y buelve.

Dom. A què buelve?
Solet. A nada:
Golondrino, aquel criado
de Lupercio, se le encarga
por mì, Padre.
Dom. Pues què quiere?
Solet. De hacerse Donado trata
en casa.
Dom. Nunca Dios niega
à quien le busca su casa.
Solet. El hombre ha sido tunante,
y tiene famosa labia.
Dom. Vaya, hermano.
Solet. De esta voy;
què poco me embarazàra
yo en nada, si no truxera
las tripas acomodadas. *vase.*

Dentro Leonardo.

Muere à mis manos.
Dentr. Luperc. Traydor
Leonardo, por què me matas?

Leon. Porque eres en Cathalina
estorvo de mi esperanza;
muere.
Lup. Ya muero; Domingo,
ruegale à Dios por mi alma.
Dom. Si harè, Lupercio: Señor,
esta obligacion me llama
à vuestro altar, añadida
à la que à èl me llevaba. *Vase.*
Sale Leonardo.
Leon. En esta sima le echad,
y quede dissimulada
nuestra culpa assi, vengado
yo de la cruel Rosaura,
y amante de Cathalina,
sin estorvo para amarla.
Vase, y entre dos enmascarados sacaràn à Lupercio muerto, y à su tiempo le meteràn por un escotillon, que ha de haver en el tablado, por donde en previniendolo los versos, bolverà à subir el Demonio transformado en Lupercio.
1. Ya llegò al centro.
Los 2. Sigamos
las musicas, y las danzas.
Sube Lupercio.
Lup. Y yo siga el nuevo susto
de prevencion tan estraña,
como vèr en esta forma
de Lupercio, avergonzada
mi sobervia, de que quanto
en su vida cultivaba,
en su muerte haya perdido.
O, pese à las explicadas
piedades de Dios! y pese
à las piadosas instancias
de Domingo, contra quien
ya flaquèa mi constancia,
como vèr (buelva à decirlo,
mas que mi acento, mi rabia)
que de su Trono descienda
otra vez en forma humana
aquel: para no nombrarle,
mi odio immortal se valga
de sus señas, que juntando
solo en èl eslabonadas,
aunque yo el modo no entiendo
las dos porciones contrarias,
Humana, y Divina, al Mundo
vino para mi desgracia,
y para ventura de la encadenada
vil naturaleza, que se hizo mi esclava.
Pues pensar, que acaso sea
su venida, y que no trayga
su artillerìa amorosa
contra mi embidia assestada,
no puede ser; porque quando
la experiencia lo callàra
de la vez primera, verle
con Domingo, en recatada
forma de revelacion,
hablar en su celda, basta;
aunque lo que le decìa
no oì, porque las palabras
distintas entre ellos, fueron
para mì no pronunciadas:
Basta, el dolor lo repita,
para que mi ciencia haga
congetura de que viene
à empressa, que no ordinaria
debe de ser; pues dispuso
tan no comun circunstancia,
que aplicar previno, queriendo curarla,
à estraña dolencia, medicina estraña.
Quien sea el doliente tanto,
discurrir ahora me falta
entre los mortales, que
le obligue à prevencion tanta;
pero son muchos, y no es
possible en que qual es cayga,
teniendo por los delitos
una misma semejanza.
Que la vanidad no sepa
alentarme, de que dì à
tantos, que à mi imperio humillen
las cervices desdichadas!
Pero à qual tengo seguro?
Qual, quando quiere, no arranca
de mi?
Y quando de mi mano
no quiere que todos salgan?
Nunca, porque el necio, que en mi
poder pàra,

no es que Dios le dexa, sino qne èl
se aparta.
Ahora, dudas, (la primera
seña nos diga la causa
de esta venida) y en esta
apariencia mi empeño haga,
que no le falte materia
à Cathalina, en la falta
de Lupercio, para todas
sus vanidades profanas;
que Leonardo, nuevas culpas,
no creyendo executada
la que executò, (ea rencores)
à sus delitos añada:
que Porcia en su mala vida
persevere: que Rosaura,
zelosa, pierda à Domingo:
que Filipo no se valga
del discurso para mas,
que para emplearle en nada.
Y en fin, para que el humano
genero, quando la instancia
de quien le redimiò, buelva
à vèr, vea en mi amenaza
la de quien astuto le hizo
perder la primera gracia.
Pues no es mucho, si èl al Mundo
viene, que yo al Mundo salga,
para que à sus diligencias
se opongan mis assechanzas.
Toca al arma, infiernos, demuestrale
batalla,
ya que no à èl, al hombre, que es
su semejanza.

Cantan dentro.

A los años floridos de aquella,
que reyna en las almas.

Lup. Esta es Cathalina, y este
el festin, que la ingnorancia
previno à su aplauso; quiero
con la mascara en la cara,
que por Lupercio me tenga,
ya que el lazo me señala,
que ella para conocerle
le diò; novedad no haga,
que con mascara el Demonio
entre los mortales anda.

Music. A los años floridos de aquella,
que reyna en las almas.

Salen Cathalina, Porcia, Fenisa, y otra Dama con mascarillas, y plumas, Filipo, Leonardo, y Golondrino, y à su tiempo se introducirà Lupercio con ellos danzando.

Cath. Què bien hice de que el lazo, *Subir.*
Lupercio, te señalàra,
para conocerte. *Por afuera.*

Lup. Yo no necessito de nada
para conocerte à ti.

Cruzado de à 4.

Cath. Aunque te tengo en el alma,
rezelè perderte.

Leon. O ciegos
à un mismo tiempo se engañan
mis ojos, y mis oìdos,
ò era Lupercio el que hablaba

Bueltas en Cruz.

con Cathalina! mas còmo

Hechas, y deshechas.

puede ser, si ahora le acaban

Atravessados.

de matar mis zelos?

Filip. Poco
conocerte me costàra,
viendo, Porcia, en ti el donayre
con que à todas aventajas.

Esses encontradas.

Music. La juventud alegre se explica
en juegos, y danzas.

Porc. Yo solo en que me conozcas
pongo el cuidado.

Fenis. No danzas?

Gol. Estoy pensando en ser Frayle.

Cat. Bien mio, pues no me hablas? *bueltas.*

Music. A los años hermosos, q̃ alumbran
con rayos de nacar.

Sale el Mancebo con mascarilla blanca, y quita la mano de Cathalina à Lupercio, y se aparta Lupercio del sarao.

Lup. Sì; pero ay de mi! què mirò?

Cath. Ay Dios, què mano tan blanca!

Lup. Què es esto? pero irè huyendo,
pues

pues considerar me pasma,
que de la mano me quita,
la que ya en mi mano estaba:
seguidme todos. *vase.*
Leon. Verè
lo que confusion me causa. *vase.*
Filip. Vèn, Porcia. *vase.*
Porc. Tus passos sigo. *vase.*
Fenis. Sigamos el festin.
Gol. Vaya. *vase.*
Music. Haga fiestas alegres la ociosa
juventud Romana.
Sueltase de la mano Cathalina.
Manceb. No te vayas, Cathalina.
Cath. Què quieres tu, que me llamas
con mi nombre, quando pienso
que voy muy bien disfrazada,
y quando me esperan?
Manceb. Yo
te espero mas.
Cakt. Tus palabras
tienen en mì tal dominio,
que me obligan à escucharlas,
aunque à mis aplausos falte.
Manceb. A tì, nada te harà falta
estando conmigo.
Cath. Quièn
eres, que al modo no hablas
de los otros hombres?
Quitase la mascarilla.
Manceb. Yo
soy el que soy.
Cath. Todo pasma
à sus acentos; descubre,
pues yà yo lo hice, la cara,
que quiero vèr si conviene
tu belleza con la blanda
conversacion, que enamora
por los oìdos el alma.
Manceb. Quienes el blanco rebozo
no me conoce, cercana
tiene la incredula culpa
de no conocer en nada.
Cath. No te entiendo.
Mancebo Entenderasme,
Cathalina, si en tu casa
me oyes esta noche.
Cath. A nadie
està mi puerta cerrada.
Manceb. Darasme de cenar?
Cath. Tanto
mis sentidos avassallas,
que de todas mis passiones
amantes, quedo olvidada,
con la esperanza de verte.
Mesa te tendrè, y vianda,
que en limpieza, y en sazon
ninguna le harà ventaja.
Manceb. Pues ya la noche desciende,
vete en paz.
Cath. Saber me falta,
si mi casa sabes.
Manceb. Si,
que en mi no cabe ignorancia.
Cath. Voy à esperarte, y de ti
me aparto con poca gana.
Manceb. Deseame.
Cath. Ya lo hago,
con parecerme que tardas. *vase.*
Manceb. Reparad humanos, como
vuestro amante Dios os llama,
aunque no le oìs, sabiendo,
que esto con todos le passa.

Vase, y sale Fenisa con luces, que pondrà en un bufete.

Fenis. Ya es de noche, y no ha venido
mi ama; mas què me altera,
no siendo esta la primera
vez, que ella se haya perdido?
mas que tarde hasta mañana,
que ella bien sabe entenderse;
pues quando finge perderse,
entonces es quando gana.
Gracias à Dios, que no hay
por esta noche importuno
huesped, que servir, si alguno
ella consigo no trae;
supuesto, que no ha avisado
Lupercio, que ha de venir,
que lo suele prevenir,
para no hallarse burlado.
Dentr. Cath. Fenisa?
Fenis. Mas ya llegò.

Llegase con luz à la puerta, y sale Cathalina.

Dentro Cath. No hay quien alumbre?
Fenis. Señora,
ya alumbro.
Cath. Saca volando,
de la reservada ropa,
la mas blanca, y mas delgada,
que no haya servido en otra,
para que ponga esta mesa.
Fenis. Quièn la ha de poner?
Cath. Yo propria.
Fenis. Voy.
Cath. Y avisa en la cocina,
que la cena se disponga
mas regalada, que nunca.
Fenis. Huesped hay de ceremonia;
ya yo me espantaba.
Cath. Aprisa.
Fenis. No me diràs?::-
Cath. Vengo loca,
Fenisa, de enamorada.
Fenis. De quièn?
Cath. Abreviar importa.
Fenis. Quièn serà este convidado? *vase.*
Cath. Ay hermosissima boca!
ay dulcissimas palabras!
Fenisa?

Sale con ropa de mesa.

Fenis. Aqui estoy, señora.
Cath. Lo que tardas.

Quita Fenisa las luces, y echa Cathalina los manteles, haciendo dos cubiertos.

Fenis. Ay tal priessa!
Cath. A mi me parece poca:
està todo prevenido?
Fenis. Pues en casa llena, ignoras,
que se hace presto la cena?
Cath. Què largas, y què penosas,
à quien con amor aguarda,
se deben de hacer las horas!
pues à mì siglos se me hacen
los instantes.
Fenis. Son tan otras
en tì las demonstraciones,
de las que han sido hasta ahora,
que me tienes admirada.
Cath. No sè lo que te responda;
pues solo sè, que aguardando
estoy un bien, que le ignora
el alma, y le siente à un tiempo,
pues sin gozarle, le goza.
Mas ay, que tarda! Galàn
mancebo, què mas ansiosa
que te desee procuras,
si hecha deseo estoy toda?

Sale el Mancebo sin mascara.

Manceb. Ya estoy aqui, Cathalina,
que mi piedad no malogra
el deseo à quien me llama.
Cath. Què perfeccion tan hermosa!
haz que à tus dudas, Fenisa,
tus proprios ojos respondan.
Fenis. Volò Lupercio.
Cath. Este amor
no es como aquel, que aqui es toda
templanza, la que alli fue
torpeza: aqui atencion sola,
la que alli desemboltura;
luz aqui, lo que alli sombra.
Y finalmente, esta es,
segun las señas me informan,
una passion, que no tiene
semejanza con las otras.
Manceb. Sentemonos à la mesa.
Cath. Para serviros la copa
estarè en pie yo, Señor,
porque no es merecedora
Cathalina, de sentarse
con Vos.
Manceb. Si quien soy ignoras,
còmo esso dices?
Cath. No sè.
Manceb. Dame la mano.

Dale la mano, sientase à la mesa, y el Mancebo en una silla, que està fija à una debanadera, para que dè bueltas, y en la parte contraria venga un Niño de Nazareno, con Cruz, Corona, y Dogal.

Cath. Què gloria!
Manceb. Y aqui junto à mi te sienta,
que

que mi amor te ſuple toda
la calidad que te falta,
porque à mi lado te pongas.
Cath. Trae platos : en mì no eſtoy
de enamorada, y abſorta!
Manceb. Mucho te quiero.
Cath. Yo os pago.
Manceb. No me pagas tal.
Cath. Si toda
el alma me vierais, vierais
en toda ella vueſtra copia.
Manceb. Ya la veo.

Và trayendo platos Feniſa, y en todo lo que el Mancebo puſiere los dedos, ſe procurarà quede teñido con ſangre.

Cath. Què ſangre es
la que dexais en lo que tocan
vueſtras manos? Ay, bien mio!
os haveis herido?
Manceb. Nota,
que al Chriſtiano doy mi ſangre,
porque con mi ſangre coma.
Cath. Pues quièn ſois, que ya turbada,
Señor, os oygo, y medroſa?
Manceb. Quedando ſola conmigo
lo ſabràs.
Cath. Apriſa, toma
de aì eſſa meſa, Feniſa.
Entran la meſa ella, y Feniſa, y ſe levantan, no perdiendo Cathalina el tablado, y queda Feniſa dentro, y ſe oirà muſica, y dà buelta la debanadera, ocultandoſe el Mancebo con la ſilla, y aparece el Niño como và referido.
Fenis. Vamos, ſeñora,
que eſte convidado no es
de los que hacen mucha coſta.
Sale Cathalina.
Cath. Ya eſtamos ſolos; decidme
quien ſois, Señor.
Manceb. En la forma
que otra vez mi amor me puſo
podràs conocerme ahora.
Caih. Què es lo que veo!
Niño. Muger,
mira eſtas eſpinas roxas,
por ti, de mi Sangre : mira
eſte Dogal, que me ahoga:
agoviados à eſta Cruz
mis ombros : en afrentoſa
Imagen à tu Dios mira,
lleno de humanas congojas
por ti : baſten los delitos
de tu vida eſcandaloſa:
mira, que te buſquè fino,
con amantes ceremonias,
y eſta fineza no olvides.
Cath. Ahora, dolor, ahora,
ahora, llanto, es ocaſion
de imitar à la amoroſa
Magdalena : mis cabellos
os ſirvan, mi Dios, de alfombra:
piſad ſus rizos profanos,
ſellen vueſtros pies mi boca;
que me abraſo, que me anego
en las abundantes copias
de vueſtro amor, y mi llanto.
Dios mio, miſericordia:
pequè contra Vos, Señor,
fui deſvanecida, loca,
profana, barbara, ciega,
y olvidada de Vos toda.
Niño. Cobrate, y buſca à Domingo.
Cath. Pues, Señor, me dexais ſola?
Niño. Si penitente me ſigues,
me veràs en otra forma. *ocultaſe.*
Cath. Quièn de Vos tan aſsiſtida
ſerà riſco, ſerà roca
tan intratable, que al golpe
de vueſtra voz, hecha bocas,
no os ſiga? no os buſque? Yo,
Señor, en las tiernas ondas
de mis lagrimas, dexando
el mar de mis vanaglorias
en eſtos adornos viles,
en eſtas laſcivas pompas,
de eſtos cauteloſos lazos,
Và arrojando lazos, y otras coſas de ſu adorno.
y eſtas redes engañoſas,
ſurcarè el mar penitente

de vueſtras miſericordias,
haciendo, que à mis delicias
equivalgan mis congojas,
mi dolor à mis delitos,
y que humilde correſponda
à mi vanidad, mi llanto,
reſultando en vueſtra gloria,
que ſea en la penitencia,
por converſion milagroſa,
Cathalina la profana,
la Magdalena de Roma.

JORNADA TERCERA.

Dice dentro Cathalina.

Cath. La que ofendiò profana,
altiva, necia, eſcandaloſa, y vana,
vueſtra eterna Clemencia,
fuerza os pide, Señor, para obligaros,
pues oſſadìa tuvo de ofenderos:
ſea mi penitencia
la ſenda de buſcaros,
ya que mi culpa fue la de perderos.
Sale Lupercio, eſcuchando, y mirando à dentro.
Lup. O! peſe à quantas luces ſon centellas
añadidas al fuego de mi fuego;
peſe à la Antorcha, à cuyas lumbres ciego,
y peſe à las Eſtrellas,
cuyo cobarde brio,
ſe ha dexado vencer del alvedrio
de eſta muger, que cauſa mi deſvelo;
peſe à mi, peſe à ella, y peſe al Cielo.
Con perfiles de nacar, matizando,
el que antes pareciò nevado bulto,
de liquidos claveles, ſalpicando,
los que llamò jazmines el inſulto,
ò el profano apetito;
no dexa à ſu delito
ſeña, ò aviſo vano,
que no borren las iras de ſu mano.
No baſtaba el deſprecio de la humana
ſobervia compoſtura?
No baſtaba trocar la pompa vana,
que añadìa hermoſura à ſu hermoſura?
por baſto adorno, por groſero trage,
la Tunica ſutil, à toſco ultrage?
què martyrice lo que regalaba?
y diſtribuìr ſu hacienda, no baſtaba,
porque à ella le falte, y à èl le ſobre,
en el Mendigo, deſpreciado pobre?
No baſtaba de la hambre la porfia?
la inſufrible agonìa
de la ſed? el encanto
de ſu inceſſable llanto?
ſer el proliſo lecho,
que fue mullida pluma delicada,
catre de eſparto eſtrecho,
de quien es un cadaver almohada?
Todo eſto no baſtaba, ſin que aumente
meritos, inclemente,
en ſu afligido cuerpo? Su violencia
ſerà deſconfianza, ò penitencia?
Sì, que ſi aſſegurada
de que eſtà perdonada
de ſu amante, eſtuviera,
aquel que bolviò al Mundo à que le viera,
y que yo vì tambien, porque èl lo quiſo,
no fuera tan remiſſo
ſu temor; mas oſſado
fuera ſu brio, à ſer mas confiado.
Cuerda es mi conjetura;
pero ay de mì! que no es ſino locura
de mi vano deſeo,
quando lo que es no sè, y lo que hace veo.
Mas no ſe dè à partido
mi aſtuto engaño; y pues que recibido
eſtà en ella, y en todos,
que ſoy Lupercio, buſque mi ardid modos,
pues nunca le faltaron,
ya que Leonardo, y los que le ayudaron
de Lupercio à la muerte, ſin concierto,
que à otro mataron, tienen ya por cierto,
que de Domingo burlen la aſsiſtencia:
halle eſta penitencia
eſtorvo en mis finezas aparentes;
en mis quexas dolientes
buelva à encenderſe aquella tea fria,
que ha tan poco que ardìa
por Lupercio: en mi engaño,
Roſaura, halle ſus zelos, y un eſtraño
camino à ſu venganza:
dèle à Leonardo nueva confianza
mi

mi mudanza fingida:
prosiga Porcia en su obstinada vida:
no se canse Filipo de estàr ciego;
y este insaciable fuego
de mi rencor, con visos naturales,
crezca à ser confusion de los mortales.
Ya Cathalina dexa
el duro oficio de afligirse tanto,
y aunque no dexa el llanto,
si puede ser menor algo mi quexa,
algo se satisface
de lo que hacìa, con lo que no hace.
A esta pieza los passos encamina,
ea astucias, la hermosa Cathalina.

Sale Cathalina en la forma que en la segunda Jornada, esto es, con Tunica blanca, el Rosario, y la Calavera en la mano.

Cath. Sol, en cuyos arreboles,
en cuyos floridos Mayos,
hay luces de muchos rayos,
y flores de muchos Soles:
si de quantos gyrasoles
te azechaban el semblante,
ninguno quedò, y amante
à mì me vès permanente;
por què tratas igualmente
al mudable, y al constante?
Tu no esperado rigor
no es, bien mio, contra tì,
solamente contra mì
es el desvelo traidor.
Si es olvido ya tu amor,
mi amor nunca serà olvido;
porque te busco ofendido.

Lup. Bella enemiga, veràs,
que si arrepentida estàs,
yo no estoy arrepentido.
Y dado, que à mi fineza
no correspondas fiel,
ofendeme à mì cruel,
mas no ofendas tu belleza.
Mira, que con la aspereza
que te tratas, no segura
tu hermosura està, procura
templar la severidad:
no tengas de mì piedad,
y tenla de tu hermosura;
porque pierdes los despojos
de tu poderoso imperio,
deshaciendo el cautiverio,
que fue triunfo de tus ojos:
tambien lloran sus enojos
ellos, como mis querellas
yo; sus humedas centellas
enjuga un poco del llanto,
porque no padezcan tanto
mis ansias, y tus estrellas.
No me respondes?

Cath. Lupercio,
fui vanidad, tierra soy:
antes no me conocia,
y haciendo, piadoso Dios,
que me conozca, ventaja
mi conocimiento hallò;
porque ser tierra es ser algo,
y nada es ser presumpcion.
La que se llama hermosura
es una inconstante flor,
que si amaneciò copada,
encogida anocheciò:
Y en fin, para no gastar
tiempo en la comparacion
de lo que es la humana vida,
passe, Lupercio, mi voz
à tus ojos; vès aqui
lo que los humanos son:

Señala à la calavera.

Esta viviò, tuvo aliento,
alma tuvo, y perfeccion
mientras viviò; què serà?
nada: viò, gustò, y oliò,
oyò, y palpò con sentidos,
y en una respiracion
à que se reducen todos,
frio esqueleto quedò.
No me busque como era
la ceguedad de tu amor,
busqueme, si hallarme quiere
tu adverencia, como soy.
Fui vanidad, ya lo dixe,
y esto llora mi razon;
soy tierra, ya me conozco,
y esto alienta mi temor:

si quisiste lo que fui,
ningun indicio quedò
en mì de mi semejanza,
por el Divino favor:
si lo que soy ahora, quieres,
con lasciva obstinacion,
toma este tronco, que en èl
lo que soy ahora te doy.
Pone la calavera sobre un bufete que havrà en el vestuario.
Lup. Pese à mis iras! què à tiempo
supo el sabio Agricultor *ap.*
cortar para sì esta rosa,
que mi estudio cultivò;
pero no apartò de sì
la mente: veamos, atencion,
si del pensamiento, como
de la mano, la dexò,
y no desmayemos. Bella
ingrata, no digo yo,
que lo que haces tù, pues lo haces,
no sea siempre lo mejor,
que aunque sea contra mì
hacer esta confession,
te quiero tanto, que en todo
me agradas; (miente mi voz)
pero digo, que quedando
tiempo, para que al rigor
entregues tu vida, debes,
en premio de mi passion,
en paga de mi fineza,
y alivio de mi dolor,
esperar à que haga el tiempo
su oficio en tu perfeccion,
dexando brillar ahora
las luces con que vè el Sol.
Ya me mira; ea, infernales
Ministros, con falsa voz
auxiliad en sus oìdos
mi cautelosa intencion.
A què quieres que la Aurora
salga del Cielo al balcòn,
si de tu serenidad
le ocultas el resplandòr?
Còmo viviràn las flores?
Ea, astuta prevencion:
Dentro Musica.
Si en tus ojos no halla
la luz que copiò,
y si de tus labios
les falta el color.
Lup. Lisonjas escucha: aun tiene
veneno en el corazon.
Cath. Quièn canta (ay de mì!) en mi casa,
quando yo llorando estoy?
Lup. Rosaura, Fenisa, y Porcia.
Cath. Pues Rosaura:
Lup. Ya dexò
la necedad que seguia,
y à ser amante bolviò.
Cath. Rosaura?
Lup. Por què lo estrañas?
Cath. No lo estraño solo, no;
pero no lo creo.
Lup. Ahora
engaños es ocasion.
Cath. Còmo puede ser?
Lup. Creeraslo,
si la vès, y la oyes?
Cath. No,
que ni ella tendrà ossadìa
de que la averigue yo
haver sido à Dios ingrata,
llamada una vez de Dios:
ni yo, aunque ella la publique,
creerè su sinrazon.
Lup. Pues à que lo creas viene.
Cath. Què dices? en mì no estoy!
Lup. Uno de vosotros, monstruos
de la desesperacion,
en la forma de Rosaura::-
Sale Rosaura.
Ros. Ya te entendì, y aqui estoy.
Cathalina? aun perseveras
en el temerario error
de maltratar tu hermosura,
de ofender tu discrecion?
Mira, que de tì se quexan,
porque dexa tu rigor,
en la mudanza tyrana,
que ultraja tu estimacion:
Con la Musica.
Sin Aurora el Cielo,
sin matices la flor,

sin

ſin fragrancias el Mayo,
ſin rayos el Sol.
Roſ. Goza de tu lozanìa.
Cath. Eſſo à tì te dixe yo,
quando lo que ahora retratas
era, y tù lo que ahora ſoy.
Mudòſe, Roſaura, el tiempo,
y mudamonos las dos;
yo à la enmienda de mis culpas,
tù à la eterna perdicion. *Llora.*
Roſ. Tiempo hay para la enmienda.
Cath. Ay! que no ſe ſabe, no,
el que hay, y que es muy eſtrecha
la cuenta que toma Dios.
Roſ. Diciendote yo eſſo à tì,
tu enfado me preguntò,
dònde el Sermon acababa,
y alli ſe acabò el Sermon.
Cath. Pues no te vì yo deſpues
perſeverar?
Roſ. Fue razon
politica, no paſſar
con movimiento velòz
de uno à otro eſtado; y en fin,
aquello me pareciò
bien entonces, y ahora eſto
me ha parecido mejor.
Y no lo eſtrañes, que quando
verdadera es la paſsion
de amor, no ſe opone nada
à ſu imperio ſuperior;
todo lo rinde ſu fuerza,
y pues à mì me rindiò,
tambien te rendirà à tì,
porque es en efecto amor.
Con la Muſica.
Domeſtico Aſpid,
que en el corazon
ſe ſiente, ſin vèr
por donde entrò.
Roſ. Y una vez apoſentado
tiene tal juriſdiccion,
que huesped tyrano arroja
del lugar que le alvergò,
quantas paſsiones encuentra,
y tomando poſſeſsion
entera de toda el alma,
no ſe rinde ſu valor:
Con la Muſica.
Ni à libre alvedrio,
ni à cuerda razon,
ni à leal deſeo,
ni à ruego traidor.
Roſ. Si tù, como yo à Leonardo,
quiſieras::-
Cath. Ay Dios!
Roſ. A Lupercio?
Lup. Bien perſuade
ſu rebelde obſtinacion.
Roſ. Ya, como yo, huvieras hecho
alarde de tu aficion,
arrojando de tì quanto
le diſguſtò; pues, ò no
fue nunca tu amor verdad,
ò ahora es verdad tu amor.
Lupercio, Roſaura, y Muſica.
Quiera la que quiſo,
ame la que amò,
quien eſtimò eſtime,
ſienta quien ſintiò.
Cath. Callad, ò yo cerrarè
los oìdos, al traidor
encanto de vueſtras voces:
Jeſus mio, què rigor
es eſte? Dadme conſtancia
contra tanta perſuaſion.
Lup. Ahora, infernal esfuerzo,
que flaquèa ſu temor.
Lupercio, Roſaura, y Muſica.
Quiera la que quiſo,
ame la que amò,
quien eſtimò eſtime,
ſienta quien ſintiò.
Cath. Ya ſiento, ya amo, ya quiero.
Lup. Venciſte, aſtucia.
Cath. Què horror!
Ya quiero, ya amo, ya eſtimo.
Lup. Venciſte.
Cath. Pero es à Dios:
à Dios amo, à Dios eſtimo,
à Dios buſco.
Lup. Què traicion!
Roſ. Què ira!
Cath. Y à Dios le conſagro,

en rendida adoracion,
la sangrienta bateria,
con que vuestra aleve zoz
à Dios procurò arrancar
de mi amante corazon.

Ros. Eres necia.

Lup. Eres fatua.

Ros. Y aun ingrata.

Cath. Quièn, yo?

Ros. Sì, tù.

Lup. Por aqui la yerra *ap.*
mi astucia, que esto sintiò;
pues no es hypocresìa
hacer tanta exclamacion
à los ruegos, nobles hijos
de mi verdadero amor?
Hasta aqui desconfiado
me tuviste, mas ya estoy
gustoso; pues siendo en tì
no mas que demonstracion
aparente, la virtud,
como hemos visto los dos,
mañana te cansaràs
de lo que afectaste oy.
Vèn, Rosaura.

Cath. Ay de mì triste!

Lup. Quede con su confusion:
podrà ser, que desconfie,
mientras yo à dar modo voy,
de que se crea, que es falsa
su virtud, puesto que hallò
colmo mi engaño; verèmos
còmo la defiende Dios,
còmo la ampara Domingo.
vamos, Rosaura. *Vase.*

Ros. Ya voy
cansada de vèr, que quiera
persuadirnos al error
de creer, que es santidad
su estudiosa afectacion. *Vase.*

Cath. Valgame Dios! es possible,
que yo añada el nuevo error
à mis errores, de ser
apariencia, y verdad no,
mi arrepentimiento? Puede
ser supuesto en mì el dolor,
que siento de mis delitos?
No, que verdaderas son
mis lagrimas: y à mì, còmo
pudiera engañarme yo?
Serà corta penitencia
de mis culpas mi afliccion?
Sì, que para ofensa tanta
ninguna es satisfaccion.
Pues yo añadirè tormentos
à mi vida, y porque no
juzgue el mundo mis acciones,
negada à la luz del Sol,
quatro paredes estrechas
seràn obscura mansion,
ò sepulcro, deste vivo
cadaver, adonde Dios,
solamente juzgar pueda,
si es verdad, ò afectacion
mi sentimiento; mas còmo
le darè satisfaccion
al mundo, de que yo llore
las culpas, que el mundo viò?
Còmo acertarè, Dios mio,
à buscaros, que el temor
no me dexa resolver?
Decilmelo, Virgen, Vos;
guiadme Vos, pura Estrella
de la mañana; pues sois
Norte de los pecadores,
debale à vuestro favor
mi deseo de acertar
amorosa explicacion.

Suena musica, baxa en una apariencia la niña, que hace la Virgen, con un Niño de bulto en los brazos, è irà subiendo Cathalina de rodillas, en elevacion, hasta igualarse las apariencias.

Music. Alienta, confia,
que ya tu oracion
la Aurora Divina
piadosa escuchò.

Niña. Venturosa Cathalina;
por premiar la devocion,
con que mi Rosario rezas,
te vengo à consolar yo.

Cath. O Virgen llena de gracia!

fi-

fineza tan ſuperior
os debe un alma tan fea?
Niña. Tu llanto la hermoſeò;
no deſconfies, que eſtàs
en gracia de tu Señor:
toma à mi precioſo Hijo
Tomale.
en tus brazos.
Cath. Què favor!
tan como vueſtro.
Niña. En la forma,
que el pobre portal le viò;
pues de ſu amor obligado,
le viſte ya en otras dos.
Cath. Ay, ſeñora, que no cabe
mi gozo en mi corazon!
Dulce Jeſus de mi vida,
manſo Cordero de Dios,
que de la culpa primera
labaſte el feo borron,
lleguen mis indignos labios
à tus pies.
Niña. A imitacion
de Magdalena, le buſque
en el ſepulcro tu amor,
y dàmele ahora. *Dàſele.*
Cath. El alma,
ſeñora, en dàrosle, os doy.
Niña. Eſpera otro favor ſuyo;
y prevente al ſuperior
de gozarle para ſiempre,
que ya el ultimo eſcalon
de la vida vàs piſando,
no le huelles con temor;
y mira el lugar alli,
que te aguarda.

Deſcubre la apariencia, con movimiento, un gyro, y algunos muchachos con palmas, y coronas, y lugar deſocupado.

Cath. Feliz yo,
ſi llego à èl!
Niña. Llegaràs,
guiada de la atencion;
en tu vida, de Domingo,
mi vigilante Paſtòr;
y en la hora de tu muerte,
de mi eterna proteccion:
buſca à mi hijo en el Sepulcro.
Muſic. Alienta, confia,
que ya tu oracion
la Aurora Divina
piadoſa eſcuchò.
Ocultaſe la tramoya.
Cath. Sin luz mi viſta quedò!
mas què mucho, ſi la ſala
el eterno reſplandor
de todo el Cielo::- mas còmo
tardo, en lo que me ordenò
la Soberana MARIA,
piadoſa Madre del Sol?
Buſque à Chriſto en el Sepulcro;
ſea mi meditacion
aquel trance de amargura,
que Magdalena paſsò,
no hallando el amado Cuerpo;
y para que à imitacion
mia, le buſquen tambien
los que le olvidan, la voz,
que ſuave tantas veces,
injuſtamente ſirviò
à mi culpa, eſta vez ſirva
à mi juſta pretenſion.
Vaſe, y ſalen Soleta, y Golondrino de Donado.
Sol. Diga, hermano Golondrino.
Gol. Pregunte, hermano Soleta.
Sol. Vino ya nueſtra eſtafeta?
Gol. Haſta ahora, hermano, no vino.
Sol. Tan olvidados eſtàn
los que ſocorren? me eſpanto.
Gol. Tanto, hermano::-
Sol. Jeſus!
Gol. Tanto::-
Sol. Què?
Gol. Que ni vino, ni pan.
Sol. Pues hambre hace.
Gol. No ſe eſpante,
que yo en la mia he notado,
que es el hambre de Donado,
Enſeñale la vota vacìa, y la talega ſin nada.
mas que la del Eſtudiante.

Deſ-

Desde que por la salud
del Alma el mundo dexè,
harto del mundo passè
à la hambre de la virtud;
aunque còmo, que es espanto,
no me harto nunca en rigor,
que tiene mucho calor
el estomago de un Santo.
Con un menudo potente
de baca, y dos de lechon,
no tiene mi devocion
harto para untarse un diente.
La vez que me desayuno
con diez libras de abadejo,
y pizca de ajo no dexo,
me parece à mì que ayuno.
Sol. Mire, que harà à mì, si esso
à èl le passa, en nuestro oficio,
Santo el hermano novicio,
y yo Santazo professo:
mas veamos si en Fenisa,
ya que à su casa llegamos,
algun socorrillo hallamos.
Gol. Hermano, es cosa de risa:
tomàra ella para sì,
desde que su ama diò
la hacienda à pobres, y no
para èl, ni para mì.
Sol. Bien pienso que dice, à fè,
y assi las mangas mirèmos,
y podrà ser que encontrèmos
algo; sientese.
Sientanse.
Gol. Si harè.
Sol. Antes de meter la mano,
oremos con devocion.
Gol. De què ha de ser la oracion?
Sol. De Pastelon.
Gol. Vaya, hermano.
Ponese de rodillas, y sale Lupercio.
Lup. A vèr buelve aqui el efecto
de mi astucia persuadidos
Porcia, Filipo, y Leonardo,
à que es bastardo artificio
la virtud de Cathalina;
à fin, ya que no he podido
à ella vencerla, assistida
de los favores Divinos,
de que ellos en ella no hallen,
con el exemplo, camino
de salir de mi poder,
y de que à Rosaura, el vivo
bolcàn de los zelos, buelva
à traerla à mi dominio.
Pero què es esto? mas ya
lo alcanzo, y dar el castigo
à su necia peticion
desta suerte determino.
Sol. Tiente manga.
Gol. Ya tiento;
Pone Lupercio un pastel fingido entre los dos, y tendrà dentro lumbre, para que à su tiempo, echandole Lupercio un puñado de polvora, se encienda, una bota, y otras cosas, que al tomarlas los Donados, suban en unos alambres arriba, y vase.
pero ahora no ha venido.
Sol. Estarànle calentando.
Gol. Apriete èl otro poquito,
y tiente el horno, Soleta.
Sol. Ya le tiento, y està frio.
Gol. Pues cansème.
Sol. Yo tambien.
Sientanse, y reparan.
Gol. Mas què veo!
Sol. Mas què miro!
Gol. Ola, quanto và, que somos
Santos los dos sin sentirlo?
Milagro de pastelon,
hasta ahora no se ha visto.
Sol. Item, cestica con fruta.
Gol. Item, queso, y panecillos
en otra cestica.
Sol. Item,
mas de una arroba de vino.
Sale Fenisa, y sientase entre ellos.
Fenis. A famosa ocasion llego,
que siempre gana he tenido
de vèr como sabe un
bocado entre dos amigos.
Gol. Hija, mejor que entre tres;
mas no venga Fray Domingo,

y nos acède los postres?
Sol. Peor serà los principios.
Fenis. Pues comamos; mas de dònde
todo este regalo vino?
Gol. Con el sudor de los Santos,
te untaràs oy los ozicos.
Al meter la mano en la cestilla la suben.
Sol. Saque pan.
Gol. Volò la cesta.
Fenis. Què es esto?
Sol. No lo adivino.
Gol. Hay convidados arriba?
Fenis. Veamos la fruta.
Undese.
Gol. Se ha undido.
Sol. Quièn tiene mesa allà baxo?
Fenis. Pues si todo hace lo mismo,
bueno quedarà mi antojo.
Gol. Aun bien, que nos queda vino,
y pastelon.
Sol. Venga un trago,
verèmos si es blanco, ò tinto.
Suben la bota arriba.
Gol. Mire si es tinto, ò es blanco.
Sol. Yo, hermano, estoy tamañito.
Fenis. Y yo me buelvo allà dentro.
Gol. Aguarda, que aun no has sabido,
Fenisa, como sabe un
bocado entre dos amigos.
Fenis. Ni lo quiero saber ya.
Gol. Esperate otro poquito,
que un pastel hay para todos,
pollos, esparragos lindos,
criadillas, y ternera,
alcachofas, palominos:
ea hijos, que se està quedo;
à èl, meta aqui los cinco
cada uno.
Sale Lupercio, echa polvora, y se unde el pastelon.
Sol. Jesu Christo!
Gol. Jesu Christo!
Fenis. Que me abraso!
Los 2. Que me quemo! que me quemo!
muy linda oracion hicimos.
Fenis. Yo escapo.
Gol. Aqui anda el tiñoso.
Sol. Yo me apeldo.
Gol. Yo las lio. *Vanse.*
Lup. En estos cebè mis iras,
por vengarme de Domingo;
pero ya llega Rosaura,
que no es con quien menos lidio,
siendo contra quien prevengo
oy todo el desvelo mio,
que otra es de la que no ha mucho,
que formò aqui mi artificio.
Sale Rosaura con Havito honesto.
Ros. Puesto que està aqui Lupercio,
à no entrar me determino.
Lup. Por què, señora Rosaura,
tan desdeñosa conmigo?
Estudiais en Cathalina
los desprecios vengativos?
Si solo el medio, que tienen
de aliviarse mis martyrios,
me niegan vuestros rigores;
donde buscarè mi alivio?
Ros. Què decìs, que no os entiendo?
Lup. Solo de vos no entendido
pudiera ser mi dolor,
quando pùblico le ha visto
en toda Roma, quien tiene
libertad en los sentidos.
No os hagais desentendida
de mì.
Ros. Si en vos colijo,
que es el dolor olvidaros
Cathalina, por su fino
amante Jesus, notando,
que no ocasiona el Divino
Amor, la pension humana
de los zelos mal nacidos,
vuestra quexa de su amor
injusta me ha parecido.
Lup. Ea, cautelas, no solo
no me ofendiera su olvido,
siendo por el que decìs;
pero à ser possible afirmo,
que su eleccion celebràra;
porque de lo que me aflijo,
aun vos que lo ignorais, vos
tambien haveis de afligiros,
es,

es, de que para los dos
fuesse el mañoso artificio
de la exterior penitencia,
ocupando en regocijos
con Leonardo, vuestro amante
infiel, y mi falso amigo,
los favores que me niega,
de cuyo desayre herido,
discurriendo en que venganzas
ayradas, dexan al brio
en una muger, ajados
los impulsos vengativos;
à vos apelè, de todos
mis ultrages padecidos.
Leonardo aleve, à quien no
mato, porque muera al filo
de mas sensible venganza,
viendome de vos querido,
faltando à los dos, à un tiempo
à los dos nos ha ofendido.
Cathalina, que amorosa
le corresponde, ha fingido
demonstrativa virtud
con vos à un tiempo, y conmigo,
por gozar sin embarazos
los recatados cariños.
Ea, pues, Rosaura hermosa,
mueran al veneno mismo
que nos matan; y porque
no penseis, que nada finjo,
ni que de vuestra fineza
sin razon al logro aspiro,
antes que me respondais,
pues à tiempo haveis venido
de que puedan informaros
los ojos, y los oìdos;
vedlo, y oìdlo vos propria,
que ya uno de mis Ministros
la forma de Cathalina
tomò: Aquel es Filipo,

Correse el bastidor del foro, y aparecese en un estrado Cathalina de gala, junto à ella Leonardo, y Porcia junto à Filipo, y Fenisa en pie.

y Porcia aquella; Leonardo
es, el que amante rendido
con Cathalina està, y ella
la que dà à su amor motivo:
ved vos, si hay mas desempeño
à vuestro dolor, y al mio,
que querernos, en venganza
de agravio tan conocido.

Ros. Es possible lo que veo!

Lup. Ea, poderoso hechizo *ap.*
de los zelos.

Ros. Cathalina,
al peligroso principio
bolviò de su vida! y es
Leonardo su amante indigno!
Què ira es esta que me abrasa?

Cath. De aquel tiempo, que he perdido,
Leonardo, en amarte, està
mi nuevo afecto corrido;
y del que gastè tambien
en maltratar con martyrios
mi belleza, arrepentida
buelvo à los aplausos mios.

Leon. Dichoso yo, que te debo
favores tan excessivos.

Filip. Yo nunca te debo mas,
porque siempre te he debido,
Porcia, una misma fineza.

Porc. Es muy firme el amor mio.

Lup. Què dices?

Ros. Que estoy sin mi.

Lup. No và mal este principio. *ap.*

Cath. Vivamos Porcia.

Porc. Vivamos.

Cath. Y Rosaura?

Leon. Yà la olvido:
mas Lupercio?

Cath. Le aborrezco.

Lup. Oye tu agravio, y el mio.

Ros. Lo que à Leonardo querìa,
hasta ahora no lo he sabido,
que es el ruido de los zelos
despertador del cariño.

Cath. Di à los Musicos que toquen,
porque de lo que he tenido
ocioso el acento, quiero
vengarme.

Fenis. Esso si, que es lindo.

Cath. Ayudame, Porcia,

Porc.

Porc. Quando
yo à tus acciones no imito?
Lup. Quando es verdad lo que ahora
es de mi ardid artificio.
Cath. Và à mi mudanza de vida?
Todos. Vaya.
Lup. Aplica ahora el oìdo.
Canta Cath. Vivan los alegres,
y mueran los tristes,
porque se vive solo,
lo que se vive.
Music. Lo que se vive.
Cantan, y representan el estrivillo.
Todos, y Music. Y es desvarìo,
tratarse como muertos,
los que estàn vivos.
Canta Cath. Entreguense al olvido
las penitencias,
que hace su compañia
las lindas, feas.
Music. Las lindas, feas.
Todos, y Music. Y el amor vivā;
con la firme mudanza
de Cathalina.
Al paño Fray Domingo.
Dom. Què es esto?
Lup. Pero ay de mi!
aunque de què desconfio?
Dom. Aqui el Cielo me ha guiado.
Lup. Porque si no le diò aviso
Dios de mi engaño, tambien
le aprovecharè en Domingo.
Pero pues verle no pueden,
ni mis odios, ni mis brios,
dexe su presencia, y dexe
à Rosaura en el abysmo
de sus zelos, donde no
le haràn falta mis avisos:
y este Argos de Cathalina,
si acaso à este tiempo vino,
vea su mentida forma,
y quede, ò no persuadido,
que en haciendo lo que pude,
cumple mi engaño conmigo. *vas.*
Ros. Hypocrita Cathalina,
traydor Leonardo, enemigos,
quanto de dos falsedades,
en dos culpas haveis sido;
yo intento:-
Sale Domingo.
Dom. Rosaura, espera;
no logre tu precipicio,
quien para tu perdicion
este engaño ha prevenido.
Ros. A su voz pasmò mi aliento:
mas què Lupercio se hizo?
Dom. Y tù, infernal apariencia,
que con semblante mentido
semejas à la que ahora
està meditando à Christo
en el Sepulcro, la forma
desvanece, que has fingido,
que yo en el nombre de Dios::-
Cath. Ay de mi!
Dom. Para que el limpio
cristal, no empañes mañoso,
de Cathalina, te oprimo
à que desde aì desciendas
à los obscuros abysmos.
Truenos, y cubre un bastidor de llamas à Cathalina, y salen todos al theatro.
Cath. Yà te obedezco.
Filip. Què assombro!
Porc. Què portento!
Leon. Què prodigio!
Fenis. Mal año el olor que dexa
à rabanos digeridos.
Ros. Sin mi estoy!
De rodillas.
Filip. Padre?
Porc. Señor?
Ros. Varon Santo?
Fenis. Padre mio?
Leon. Ministro de Dios piadoso?
Levantalos.
Dom. Venid à mis brazos, hijos,
y demosle à Dios las gracias
de havernos desvanecido
un engaño tan aleve,
en que el comun enemigo
mostrò su mayor esfuerzo
para vuestro precipicio:
Cathalina, busca à Dios,

sirve à Dios, con tanto olvido
de las locuras del Mundo,
que yo de verla me admirò
tan otra de la que fue,
entre abrojos, y silicios:
O! quièn imitar supiera
su dolor arrepentido!
Ilusion fue la que visteis
del Demonio, y porque fijos
esteis en que fue ilusion,
si no estais aun persuadidos,
esta es Cathalina, ved
si es esta la que haveis visto.

Sale Cathalina de penitente.

Filip. Porcia? *Porc.* Filipo?
Fenis. Leonardo? *Leon.* Fenisa?
Cath. O, Señor Divino,
què de favores haceis
à este barro quebradizo!
Padre amado? Amiga Porcia?
Rosaura?
Fenis. Y no habla conmigo?
Cath. Fenisa, y Leonardo, yà
el Cielo me ha dado aviso
de lo que ha passado aqui,
y de lo que à mi contigo
(digo con tu falsa forma)

A Rosaura.

me pasSò; y otro benigno
aviso de Dios espero,
aunque de què no imagino:
y puesto que os hallo à vos,
Varon Santo, en el oficio
que usais siempre, de asSistir
piadoso à los afligidos,
en cuyo agradecimiento

De rodillas.

à vuestras plantas me humillo;
y à vosotros, ya avisados
de Dios, en este prodigio
que visteis, de quanto cuida
su amor de los desvalìdos;
por el infinito amor
de Dios, por aquel Divino
cuidado con que nos busca,
y por los piadosos finos
terminos, con que dilata
la razon de su castigo,
os pido, os suplico, os ruego,

A ellos de rodillas.

con lagrimas, con suspiros,
con afectos, con ternezas,
(que en mi alma son martyrios
de haver ofendido à Dios)
que liberteis los sentidos
del tyrano cautiverio
de nuestro astuto enemigo:
dadle à Dios suave nectar
de corazones contritos
una vez, de tantas como
hiel, y vinagre le dimos.
Porc. El llanto me ciega! *Ros.* En llanto
destilan los ojos mios
el corazon! *Filip.* Què peñasco
no dexa aqui de ser risco?
Leon. Què bronce no es aqui cera?
Fenis. Quièn no llora aqui hilo à hilo?
Dom. O, como Dios se regala
con ojos humedecidos,
si los enternece el llanto
del pecado cometido!
Filip. Cathalina? *Leon.* Cathalina?
Fenis. Señora? *Ros. y Porc.* Amiga?
Cath. A Domingo
seguid, que èl os guiarà
al verdadero camino.
Todos. Imàn es de nuestros yerros.
Dom. Venid conmigo, hijos mios.
Cath. Padre amado::-
Dom. Què, hija amada?
Cath. Sabed, que ya se ha cumplido
el termino de mi vida.
Dom. Fuera mi dolor preciso,
à no saber la pureza
de tu alma; venid, hijos,
que aqui bolverèmos luego
à vèr el mayor prodigio.
Porc. Filipo::- *Filip.* Nada me digas.
Porc. Yo iba à decirte lo mismo.
Leon. Rosaura? *Ros.* Ya llegò el tiempo
del desengaño preciso. *vanse.*
Cath. Què fatigada me siento!
pero no es, Señor Divino,
de la dolencia, aunque tanto

se

ſe agravan los males mios;
el peſo de mis pecados
es el que rinde los brios
à el deſmoronado polvo
de eſte caduco edificio.
Què conſolada muriera,
ſi como ya reducidos
à no ofenderos, Señor,
veo à Porcia, y à Filipo,
à Leonardo, y à Roſaura,
alumbrados de Vos miſmo,
viera à Lupercio, olvidado
de los pertinaces vicios
en que perſevera! pero eſte dolor
ſacrifico à vueſtro amor.

Dentr.Lup. Cathalina?

Cath. A mal tiempo, Señor mio,
permitis que yo lo vea;
pues confeſſando lo miſmo
que Vos ſabeis, verle ſiempre
fue mi mayor precipicio.

Dentr. Cathalina?

Cath. Mas por què
temo, eſtando vos conmigo?
què me quieres?

Sale Lupercio de difunto.

Lup. Advertirte de un engaño.

Cath. Mas què miro! *Lup.* Tèn valor.

Cath. De Dios eſtà mi corazon aſsiſtido.

Lup. Pues ſabe que el que en mi forma
te perſuade à los delirios,
à que yo te perſuadìa,
Cathalina, eſtando vivo,
es el Demonio, y que yo
à las manos del impìo
Leonardo, perdì la vida:
y que eſte piadoſo aviſo,
que de ſu parte te traygo,
es el que Dios te previno:
dame la mano, ſi tienes
aliento. *Dàle la mano.*

Cath. En no reſiſtirlo
veo, que es guſto de Dios;
pero ay, Señor infinito,
que me abraſo! *Lup.* Eſte inſufrible
fuego, es en el que vivo;
ſacame de èl, que de tì
eſpero eſte beneficio,
para paſſar de las penas
à los deſcanſos Divinos. *Sueltale.*

Cath. Pues què quieres?

Lup. Que me apliques
el amoroſo martyrio
à mì, con que en el Sepulcro
eſtàs contemplando à Chriſto.

Cath. Yo te ofrezco hacerlo. *Lup.* A Dios
veràs preſto agradecido. *vaſe.*

Cath. O Maria Magdalena!
quièn tuviera ahora aquel fino
dolor, que tuviſte quando
no hallaſte à Jeſus Divino
en la ſepultura! dame
parte de èl, porque hechos rios
mis ojos, puedan templar
aquel fuego, à quien aplìco
eſta anguſtia: Donde eſtais,
dulciſsimo Jeſus mio?
En el Sepulcro os puſieron
nueſtros oſſados delitos,
y no os vèn en èl los ojos:
què ſe hizo, què ſe hizo
mi amado Jeſus? Adonde:-

Muſica, y apareceſe en la apariencia el Niño en figura de Chriſto Reſucitado.

Niño. Aqui, Cathalina, aqui;
que viendo, que con los miſmos
paſſos, que diò Magdalena,
me buſcas; el favor miſmo,
que à ella le hice, te hago,
y tu tierno llanto aplìco
al deſcanſo de Lupercio.

Cath. Seas, Señor infinito, alabado.

Niño. Vèn à mì, que el termino
ſe ha cumplido. *Deſapareceſe.*

Cath. Ahora, Aurora de Dios,
ahora, Madre del limpio
Sol de las Miſericordias,
es tiempo del prometido
favor; yà la voz ſe turba; *ſientaſe.*
yà flaquean los ſentidos;
yà ſe entorpece la planta,
y un helado ſudor frio
me trahe la ultima congoja.

Sale

Sale Domingo, y todos.

Dom. Llegad todos, hijos mios.
Lup. Y yo, porque Dios lo ordena,
llegue tambien al indigno
acto que espero; ay de mi,
y del infierno! *Cath.* Domingo,
piadoso Padre, Rosaura,
Porcia, Leonardo, Filipo::-
Gol. Por què dicen que se muere,
si habla como un pajarito?
Solet. Despues de enterradas, hay
mugeres, que hablar se han visto.
Fenis. No es este tiempo de burlas.
Dom. Conociendo el regocijo,
que has de tener, Cathalina,
te doy el deseado aviso
de aquel matrimonio santo;
conformes, y reducidos
vienen yà Rosaura, y Porcia,
con Leonardo, y con Filipo.
Cath. Gracias à Dios; pero antes
de mi ultimo suspiro,
vea yo, que os dais las manos.
Filip. Assi la verdad confirmo
de la enmienda de mi vida.
Porc. Yo, assi mi enmienda explico.
Ros. Yo, assi digo mi mudanza.
Leon. Yo, assi la mia acredito.
Gol. Si yo no fuera Donado,
me casarìa contigo.
Fenis. He votado castidad.
Cath. Y tù, Lupercio fingido,
què buscas aqui? No sabes,
que quien eres he sabido?
Lupercio, en el Cielo goza
los favores infinitos
de Dios; assi lo sabed,
y que este es nuestro enemigo
comun, con la falsa forma
de Lupercio.
Lup. Y que corrido,
de vuestra victoria, assi
aquella verdad confirmo.

Undese, y truenos.

Gol. Padre mio. *Sol.* Madre mia.
Dom. No temais de nada, hijos,
estando con Dios.
Cath. Señor, ya sin aliento respiro.
Porc. Què dolor!
Ros. Què sentimiento! *Musica.*
Filip. Què pena! *Dom.* Què regocijo
haveis de decir! ya se abren
los Alcazares Divinos
para recibir su alma:
ruega al Señor Infinito
por nosotros, Cathalina.
Cath. Virgen pura.
Niña. Ya te assisto,
para que sin riesgo llegues
donde te espera mi Hijo.

En la apariencia mas vistosa que pudiere ser para el transito baxarà la Niña, y à su tiempo subirà el alma.

Music. Te Deum laudamus.
Dom. Què gloria!
Filip. Què soberano prodigio!
Music. Te Dominum confitemur.
Ros. Què resplandor tan Divino!
Music. Te Deum laudamus.
Leon. Què dicha!
Music. Te Deum laudamus.
Te Dominum confitemur.
Todos. Pide, alma pura, por quantos
quedan en este afligido
valle, y nosotros roguemos,
que tenga, si ha merecido
agradar, dichoso fin,
con el logro de serviros,
la Magdalena de Roma,
por premio de quien la ha escrito.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.